

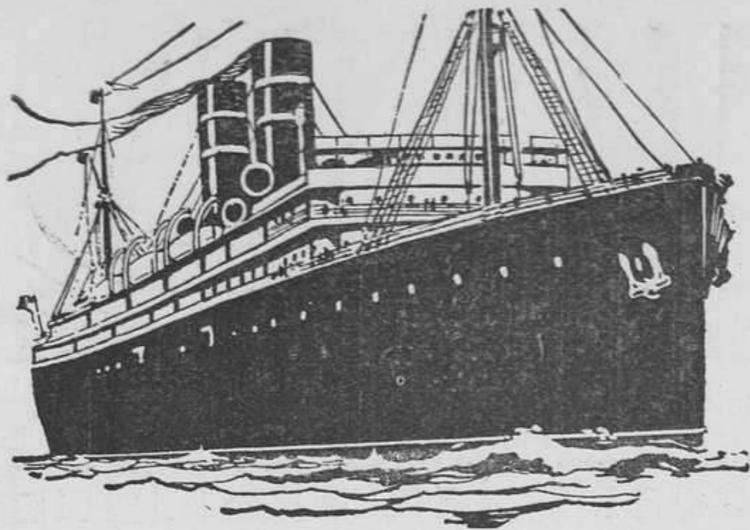
LA MONTAÑA



Fot. (Valle)

HOZNAYO.—Casa solariega

MARZO 23 DE 1918



LINEA de WARD

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

SALIDAS PARA
NUEVA YORK

La Ruta Preferida

PRECIOS
— DE —
PASAJE

	PRIMERA	INTERMEDIA	SEGUNDA
New York. . . .	\$ 40.00 ó \$ 50.00	\$ 32.00	\$ 24.00
Progreso. . . .	45.00 ó 50.00	36.00	27.00
Veracruz	50.00 ó 55.00	38.00	27.00
Tampico.	50.00 ó 55.00	38.00	27.00
Nassau.	25.00	19.00	13.00

SALIDAS PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

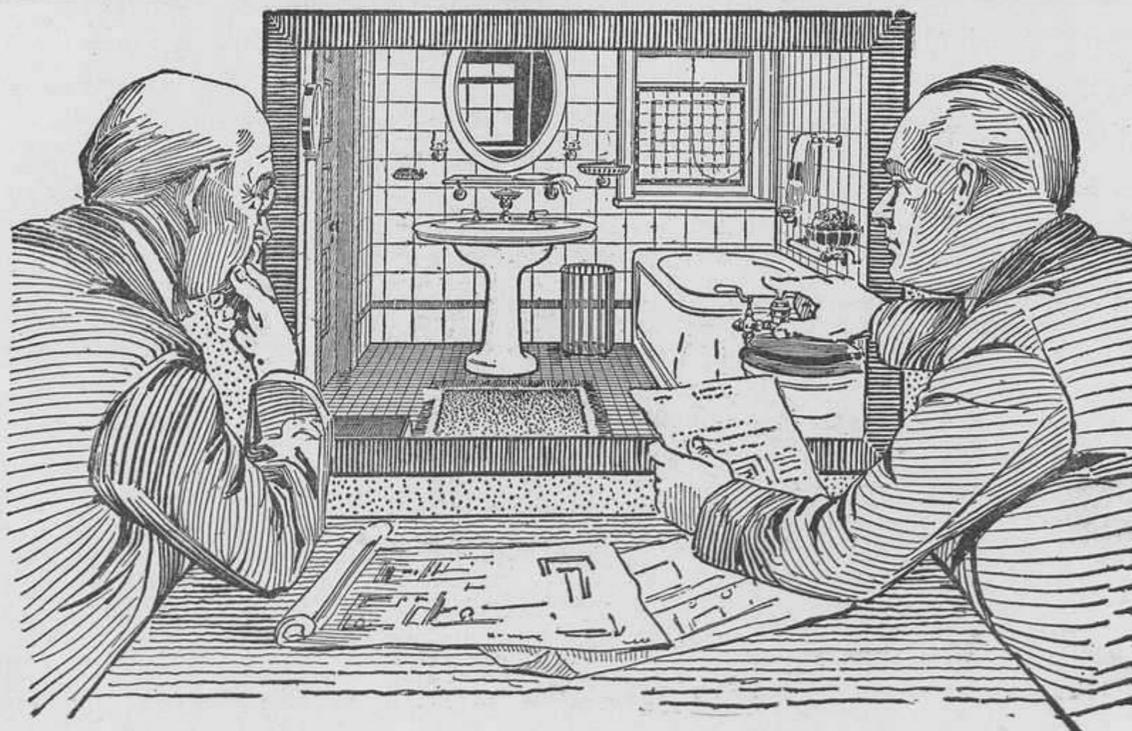
INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

WM. H. SMITH,
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.
HABANA.

ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"

OFRECEMOS
EL MEJOR
SURTIDO
DE ESOS
ARTICULOS



MATERIALES
DE TODAS
CLASES
PARA LA
CONS-
TRUCCION

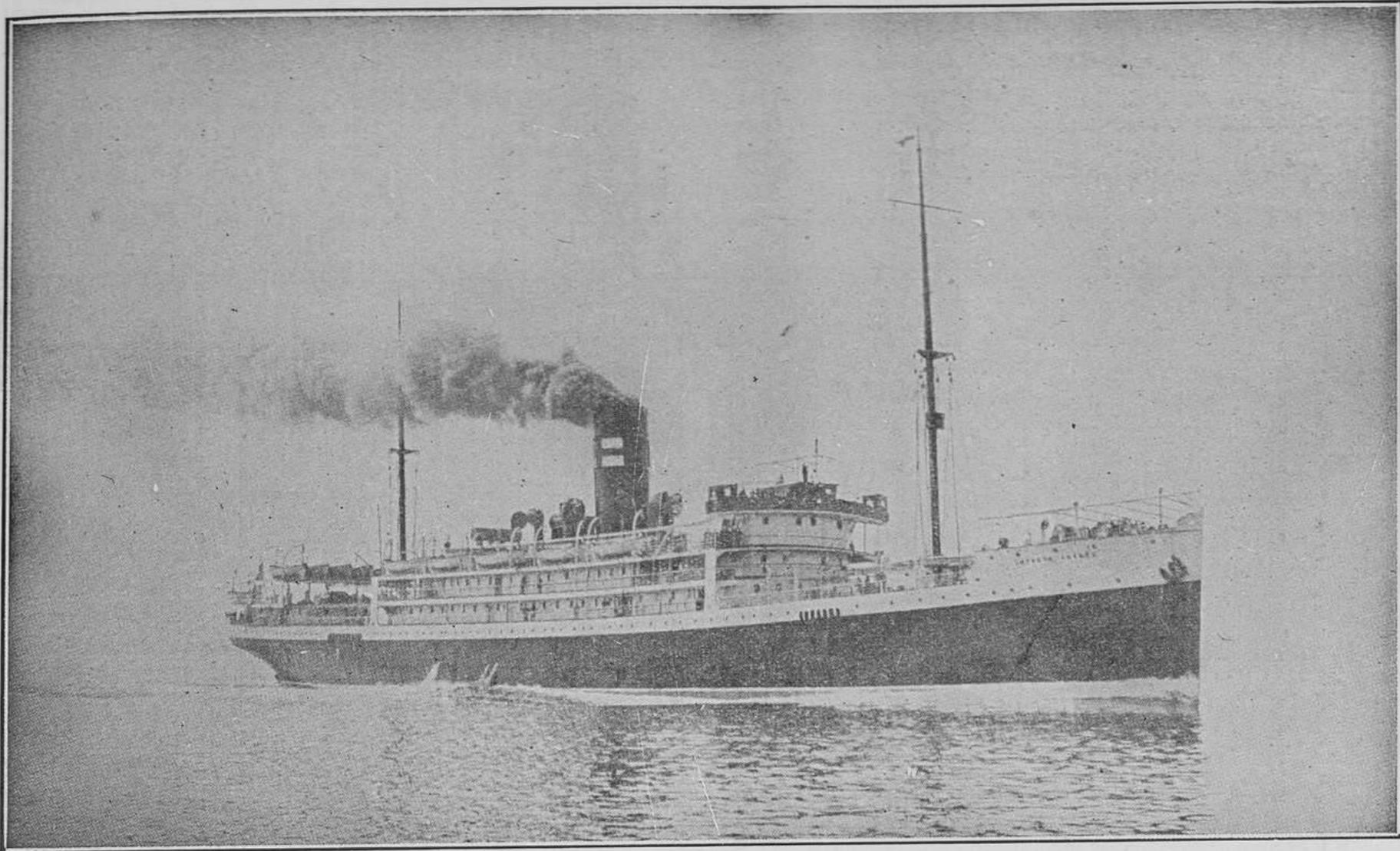
PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS "MOTT" QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

Apartado 169

PONS Y CIA., S. EN C.
EGIDO 4 Y 6 - HABANA

Tels. { A-3131
A-4296

LINEA PINILLOS



"INFANTA ISABEL"

Vapores de la LINEA DE PINILLOS que hacen la travesía
de España a Cuba y viceversa:

INFANTA ISABEL, 16,500 Ts.

BARCELONA, 12,000 Ts.

MARTIN SAENZ, 7,500 Ts.

CONDE WIFREDO, 7,500 Ts.

PINILLOS, 6,500 Ts.

Estos vapores admiten carga para los puertos arriba mencionados.

Para más informes dirigirse a sus consignatarios:

SANTAMARIA, SAENZ Y Ca.

TELEFONO A-3082.

SAN IGNACIO 18, HABANA

Nota: El embarque de pasajeros y equipajes será gratis por los muelles de San José.

BANCO ESPAÑOL DE LA ISLA DE CUBA

ESTABLECIDO EN 1856

CAPITAL: \$8.000.000.00

DEPOSITARIO DE LOS FONDOS DEL "BANCO TERRITORIAL DE CUBA"

DEPOSITOS, CUENTAS CORRIENTES Y DE AHORROS. Operaciones de cambio. Descuentos y prestamos. PIGNORACIONES DE FRUTOS Y VALORES

GIRO DE LETRAS Y CARTAS DE CREDITO SOBRE TODAS LAS PLAZAS COMERCIALES DEL MUNDO

Oficina principal: Aguiar y Lamparilla, Habana. Sucursales en la misma ciudad: Oficios 42, Egido 2, Galiano 138, Monte 202, Belascoain 24 y Prado 124

SUCURSALES EN EL INTERIOR

SANTIAGO DE CUBA	REMEDIOS	CAMAGUEY	CIEGO DE AVILA	COLON	BATABANO	SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS
CIENFUEGOS	NUEVITAS	GUANTANAMO	CAMAJUANI	HOLGUIN	PLACETAS	VICTORIA DE LAS TUNAS
CARDENAS	MANZANILLO	MARIANAO	BANES	ENCRUCIJADA	ARTEMISA	SANTO DOMINGO
MATAMZAS	PINAR DEL RIO	CAIBARIEN	UNION DE REYES	RANCHUELO	YAGUAJAY	PALMA SORIANO
SAGUA LA GRANDE	SANTA CLARA	SANTI SPIRITUS	CRUCES	BAYAMO	MAYARI	MORON

Banco Nacional de Cuba

CAPITAL, RESERVA Y UTILIDADES NO REPARTIDAS \$ 9.716,082.09

ACTIVO EN CUBA \$ 90.003,708.42

Giramos letras para todas partes del mundo.

El Departamento de Ahorros abona el 3% de interés anual sobre las cantidades depositadas cada mes.

PAGUE CON CHEQUES

Pagando sus cuentas con CHEQUES podrá rectificar cualquier diferencia ocurrida en el pago.

Banco Nacional de Cuba



SIDRA CHAMPAGNE

La Aldeana

AVISO

A los almacenistas y detallistas que serán servidos sus pedidos a la mayor brevedad; pues en el vapor español "Emilia Eizaguirre" han llegado las CINCO MIL CAJAS de la sin rival sidra champagne "LA ALDEANA" (10,000 pesetas a la que la supera.)

Así, pues, todo el que desee saborear la deliciosa sidra debe hacer cuanto antes sus pedidos.

ECHEVARRIA Y Ca., S. en C.

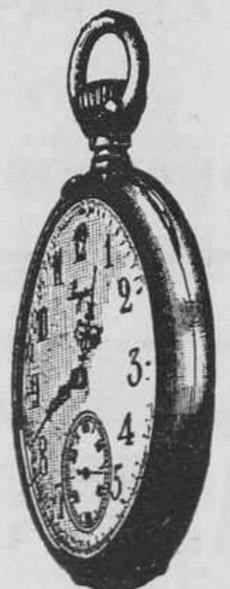
Compostela, 90, 92 y 94.

Apartado 9. -- Teléfono A-2880. -- Habana.

JOYAS Y RELOJES

CUERVO Y SOBRINOS

RICLA 37½, ALTOS. HABANA. TEL. A-2666

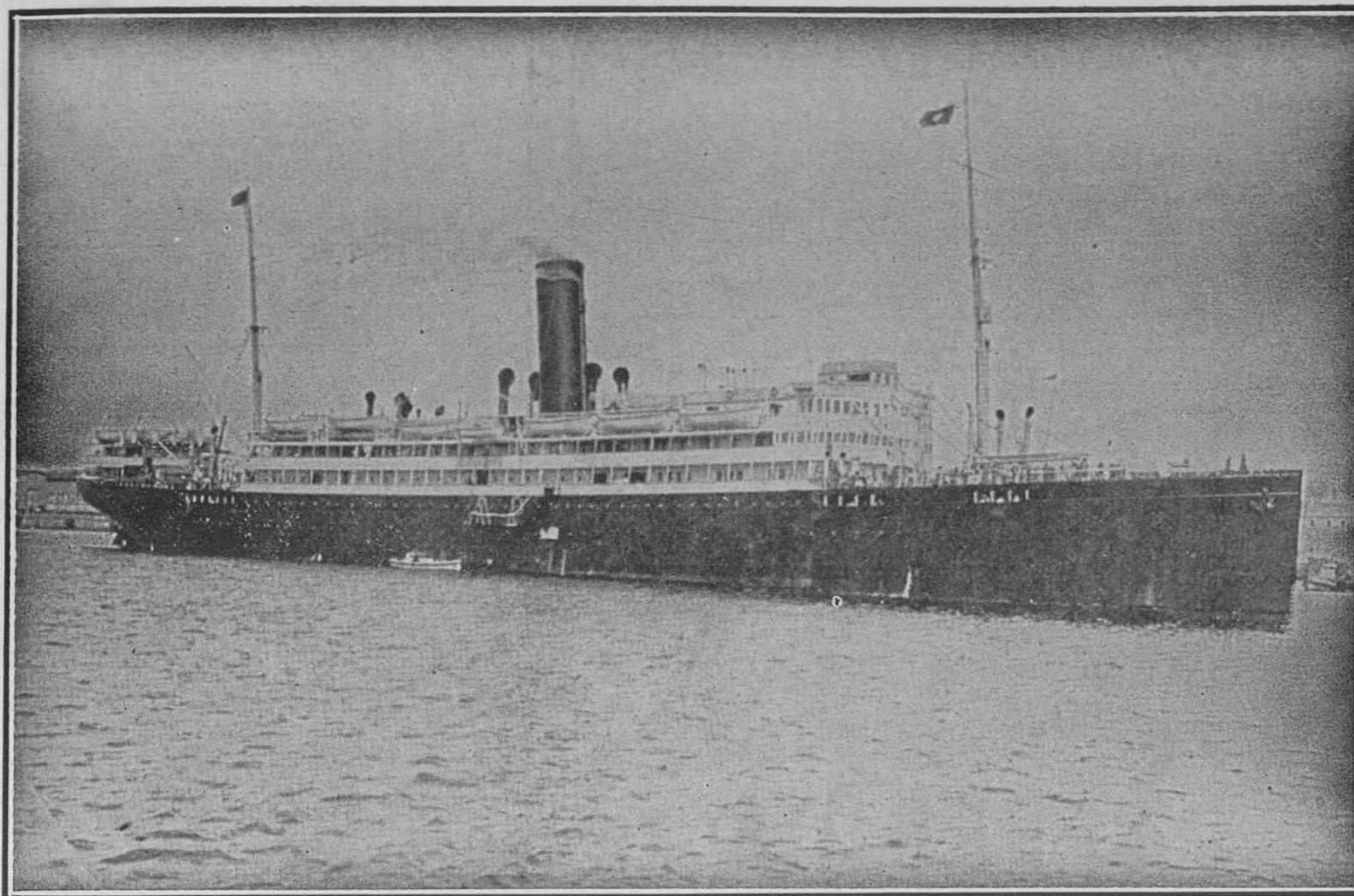


.. FIJOS COMO EL SOL ..

.. LONGINES ..

Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.)



Vapor "REINA VICTORIA-EUGENIA"

SALIDAS DE LA HABANA

Para Veracruz.

Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.

Para Veracruz y Coatzacoalcos.

Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

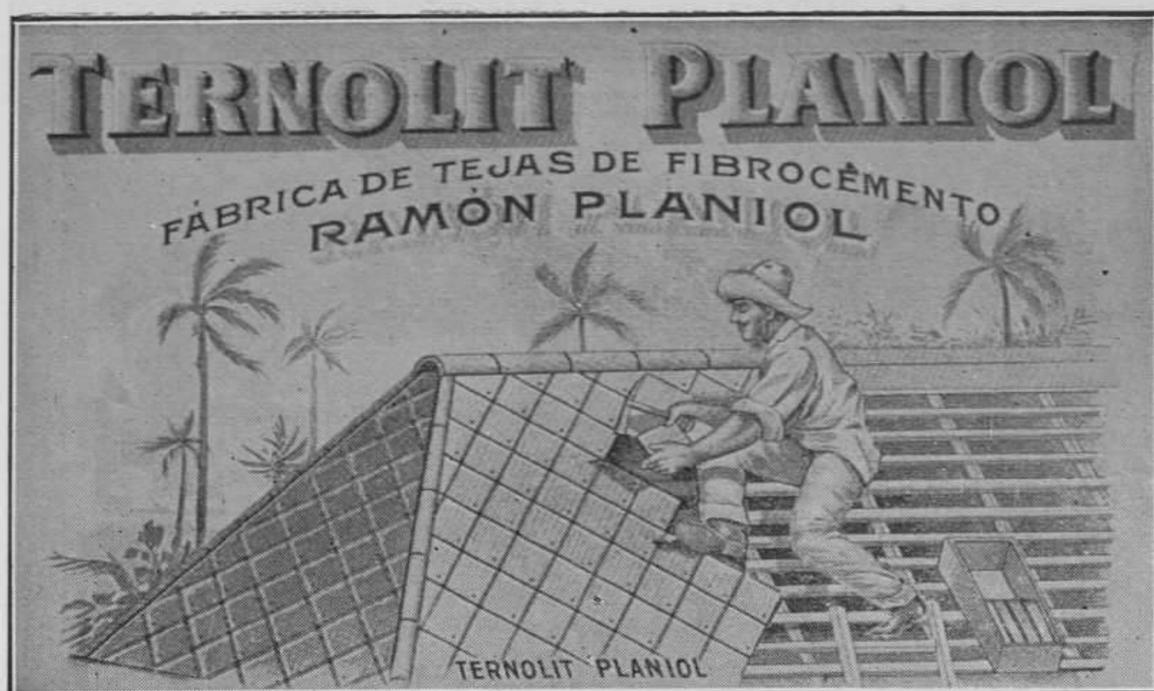
PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

MANUEL OTADUY

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 ————— TELEFONO A-6588 HABANA

BOTICA DE "SAN AGUSTIN"

ASMA o AHOGO Se cura rápidamente tomando la poción del Dr. Maza. A las seis horas estará aliviado de esa enfermedad, curándose con 6 frascos



ALMACENES DE MADERAS, BARROS, VIGAS
DE HIERRO Y MARMOLES.

SUCESORES **R. PLANIOL** MONTE
- - DE - - - - 361 - -

A-7610  TELEFONOS  A-3341

EL EXQUISITO CHORIZO
“LA PREFERIDA”
A 15 CENTAVOS
PIDANLOS EN TODOS LOS
ESTABLECIMIENTOS DE VIVERES
DE LA REPUBLICA

SAIZ, PENABAD Y CA.

COMERCIANTES BANQUEROS

TELEF. A-4570. REINA 8. HABANA.

Casa Establecida el año de 1880.

Compra-Venta de giros sobre todas las plazas
comerciales del mundo.

Giros sobre todas las capitales y pueblos de
España.

Préstamos, Descuentos y Pignoraciones de valores.
Abrimos cuentas de AHORROS con interés.

Abrimos cuentas Corrientes.

Pagos por cable y toda clase de operaciones
bancarias.

DEPOSITO

de tabacos, cigarros y fósforos a precios de fábrica.
Papel de fumar de todas clases y otros artículos.

LA COLONIAL

ESCALANTE CASTILLO Y C^a.

IMPORTADORES DE

SEDERIA, QUINCALLA, PAPELERIA,

PERFUMERIA, TEJIDOS DE PUNTO

Y UNICOS RECEPTORES

DE LA AFAMADA PERFUMERIA

“Amor Vencedor”

MURALLA NUM. 71

APARTADO 871. - TEL. A-3450

HABANA

CANDIDO OBESO

ALMACEN DE TABACO

PRADO NUM. 121

Cable: “SOBECIO”

TELEFONO A-1552

HABANA

SRITA. MARIA JOSEFA LAVIN

PROFESORA DE SOLFEO Y PIANO

Clases en su casa: Sol, 23, Piso segundo, izquierda.

HABANA

**Yo lo
proclamo
bien
alto !**



**Para estar
bien
habilitados,**



... hay que ir al

BAZAR INGLÉS

Aguiar 94 y 96 - Tel. A-2450 - HABANA

De todo encontrarán y saldrán complacidos

KOSSUTH

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGURA

**Hacen pagos por el
cable y giran letras
a corta y larga vista
sobre New York, Lon-
dres, París, Madrid,
Barcelona y sobre to-
das las capitales y
pueblos de España
e Islas Canarias.**

AGUIAR 108 HABANA

TELEFONO A-4683

**TALLERES Y ALMACEN DE MADERAS
DE TODAS CLASES**



TELÉFONO 1 2120

COMPANIA DE MADERAS

GANCEDO TOCA Y CA. S EN C.

CABLE Y TELEGRAFO: GANTOCA

Claves en uso: A. B. C. 5a. Edición
Western Union 5a. Edición

**Vigas de hierro y
otros materiales de
construcción
Especialidad en
TEJAS PLANAS**

**CALZADA DE CONCHA No. 3
ENTRE LAS LINEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE**



LA MEJOR AGUA DE MESA



FUENCALIENTE
DE
SOLBARÉ

UNICOS IMPORTADORES EN LA ISLA DE CUBA
SRES. HERMOSA Y ARCHE S. ENC.
AGUIAR 134 - HABANA



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido á la franquicia postalé inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: EN LA HABANA, UN MES 50 Cts. INTERIOR, UN MES 60 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACIÓN: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
---------------------------------------	---	---

AÑO III

HABANA 23 DE MARZO DE 1918

NUM. 12

LA TORRE EN RUINAS.

EN tierras de Campóo, no muy lejos de donde nace el Ebro, hay una torre que levanta sus muros venerables junto a la casa labradora donde vivió un alto y ponderado señor que se llamó don Angel de los Ríos, autor de libros y sabedor de romances, que anda en las páginas de una famosa novela montañesa. El tiempo, que se muestra siempre impiadoso va dejando la huella de su paso en los viejos sillares históricos, cuya vida se remonta a tiempos muy lejanos. El propio caballero que fué su dueño fijaba su construcción a principios del siglo XIII, y tal vez por el mismo señor de una fortaleza que hay más abajo, conocida por el nombre de Argüeso y perteneciente a la Casa del Infantado.

Yo visité la torre una tarde de invierno, cuando caía sobre la tierra una luz cenicienta y triste. Cerca, saltaba sobre lastras y pedruscos un arroyo, cuyas aguas cantarinas y espumosas se metían por el tejado de una casa para dar fuerza a unas piedras de moler. Pasaba el viento gimiendo entre árboles mochos y fibrosos, entre duros troncos y ramas desgajadas y desnudas. Sobre las paredes que cerraban huertas y praderías, ondeaban hierbajos y zarzales como penachos.

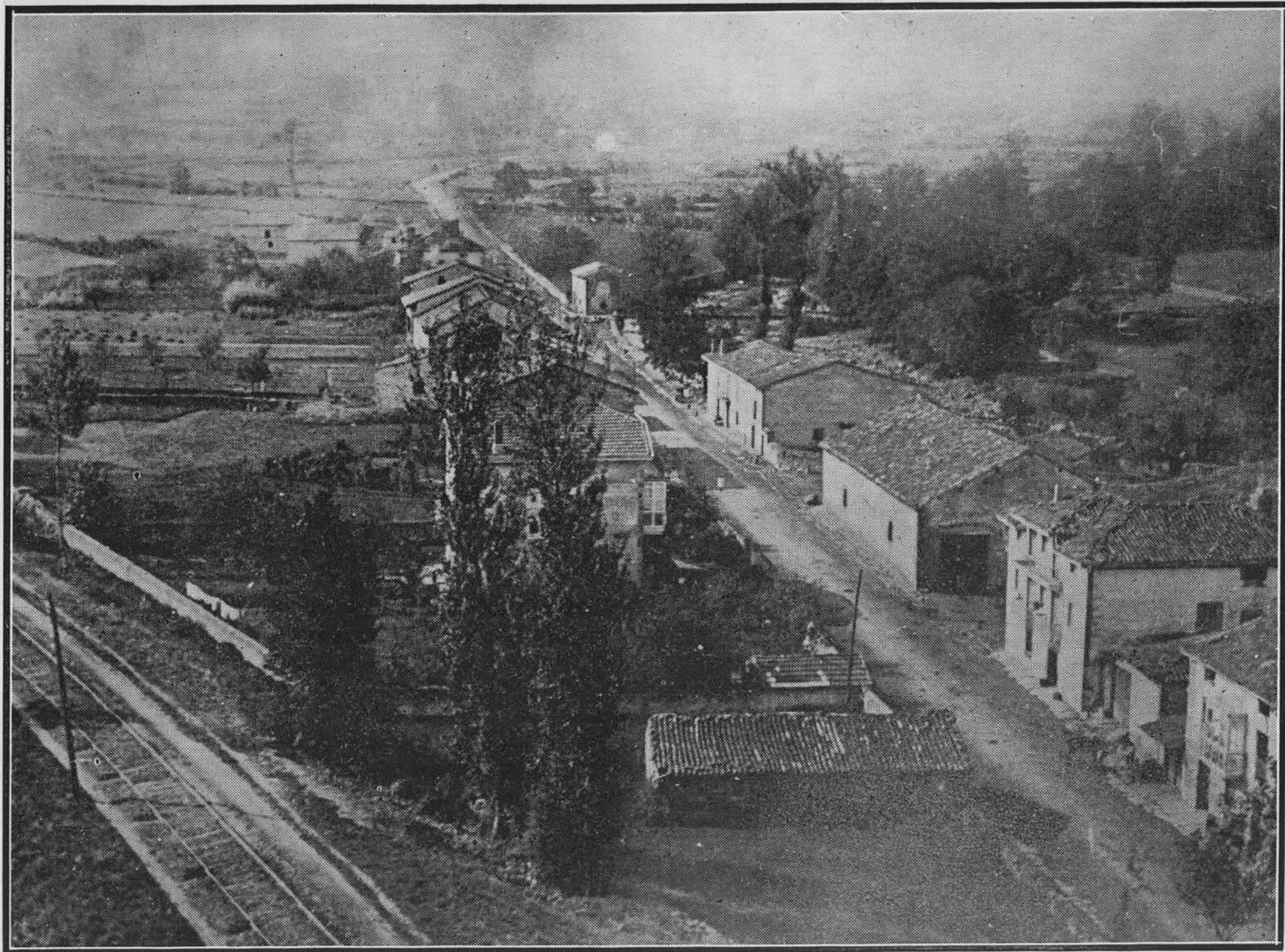
Es una torre cuadrada, de diez a doce metros de alta, con la puerta de entrada un poco desviada del centro, formando un arco bajo y angosto, protegida por ferrados tableros comidos por el tiempo. Avara de huecos en los lienzos en que los tiene, muéstrase huraña y severa, con el tejado partido a cuatro aguas; y en toda su mole, abierta y rasguñada por los siglos, festoneados algunos de sus muros por el encaje de la hiedra, se revela su ancianidad.

Franqueada la puerta de la torre, pude recorrer su interior. A mano izquierda arranca la escalera, cuyos viejos peldaños crujían dolorosamente bajo mis pies. Metiendo el cuerpo por trampas y troneiras, subí de un piso a otro, bien agarrado al desvenado balaustre, que se tambaleaba como un inválido amenazando derrumbarse. Así llegué al piso de arriba, cuyo suelo, como el de sus hermanos los de abajo, estaba reseco y podrido, mal aguantado ya por los robustos travesaños empotrados en las paredes. Por los rasgados ventanales entraba la cenicienta luz de la tarde, alumbrando débilmente las salas y colgando sus rayos macilentos en los finos encajes que las arañas habían tejido. Rugía el viento lúgubrememente, y la imaginación parecía escuchar el imponente crujido de la madera y el choque de unas piedras contra otras, hundiéndose de pronto. Y el cuerpo se sentía cogido y aprisionado, sepultado entre las ruinas históricas. Era el pasado que se hundía con un lamento doloroso y trágico.

Avanzando el cuerpo sobre el enorme hueco abierto por el tiempo en las tablas del piso, me asomé a un ventanal. Abajo se extendía la llanura jugosa y verde, húmeda por la lluvia, salpicada de huertos y pueblecillos que evocaban tardes sonrientes, con aroma de flores y color de frutas en sazón. Arriba, la cadena de montañas, apoyando sus cabezotas en el regazo de otras más altas, ya cubiertas por las primeras nieves, se envolvía en nubes espesas como un turbante. Se sentía en la torre algo siniestro, que era como el desamparo de la soledad, la lobreguez de los abismos, las negruras de la hoz, el imponente silencio de las alturas. Mientras, pasando de tronera a tronera,

hacía crujir los escalones bajo mis piés, fuí mirando cien objetos rotos e inútiles, abandonados en todos los pisos. Sillas desvencijadas, aros de hierro retorcidos, trozos de un barandaje exfoliado; un libro de hojas amarillentas, grande como un misal; una montura con arreos que debieron de ser lujosos; el casco de un guerrero, con la visera alzada, de modo que parecía

gustosa soledad de hidalgo y de poeta, vivió durante muchos años un grande espíritu, fuerte y selecto: un caballero que escribió libros, compuso versos, labró la tierra, deshizo entuertos y quiso hacer muchas justicias. Bajo su techo buscó el amor del arte, como un regazo donde apoyar la frente dolorida, cuando algunas veces, como Don Quijote, desalentado y



VALLE DE IGUÑA.—Santolalla de Molledo. Al fondo, Bárcena de Pie de Concha.

(Foto. Córdoba.)

la boca de una calavera abierta en una mueca de dolor; vírgenes descabezadas y santos mutilados; chambergos, petos, guanteletes y una espada de retorcidos gavilanes. Todo podrido, cubierto por el polvo de muchos años, como resto de algo que fué grandeza, gallardía y poder, y hoy es sólo recuerdo de un pasado lejano, página de alguna historia que no llegó a escribirse, cosas que fueron gloria, riqueza y poderío.

La torre, envejecida y abandonada, se desmorona, se cae. Al abrigo de sus muros históricos, en una

malferido por las luchas de la existencia, tornó a su hogar con la amargura en el alma y el desencanto en el corazón.

Lector: si por acaso pasas alguna vez junto a esta torre hidalga que levanta sus sillares en Campóo, no muy lejos de donde nace el Ebro, acuérdate de un caballero a quien yo llamo aquí, conociendo su vida de apartamiento, el Solitario de Proaño.

JOSE MONTERO.

DE UN LIBRO MONTAÑES.

CANTO DEL DALLE.

Ni tan fatigosa ni tan triste la operación de la siega, en los declives de nuestros altozanos o en el fondo de nuestros diminutos valles, casi siempre refrescados por el viento, como en las inmensas llanuras castellanas, manchegas o andaluzas, abrasadas por un sol que llamea, no se ve libre el segador montañés del sudor y del cansancio que producen el esfuerzo y la postura requeridos por su labor.

El montañés marinero, labrador, carretero... canta de noche y de día, cuando las penas le afligen y los pesares no le acompañan; y el montañés segador canta segando, y canta en el mes de la siega el "canto del dalle", un canto que, dentro de su filiación montañesa, es típico, un canto que, abatidas las verdes olas de las praderías, olvídate en un rincón de la memoria hasta que la yerba gigante y en sazón le saca nuevamente de su escondrijo.

El "canto del dalle" que aquí se publica es hermoso, pero en el pentagrama pierde mucho de su hermosura natural, nativa, aunque el arte y la inspiración se junten para embellecerle o sólo para "fotografarle" tal cual es.

El canto montañés, bravío, casi salvaje, sin sumisión a reglas que no conoce, ni conociéndolas admitiría, como limitadoras de su libertad, huye de que le aprisionen en filigranas rítmicas que inventó la música de los cultos; y entre todos los cantos montañeses ninguno que se rebele más contra la ironía de la medida que el "canto del dalle," un canto, como el que va en esta colección, nacido para en sus notas alabar a Dios, que no abandona a los miserables; para bendecir al cielo, que amoroso hace germinar los prados; para alegrar la triste vida, fuente inagotable de arideces; para verter sobre la tierra, y que la lleve al confín la caliente ventolina, la música santa y hermosa del redentor trabajo, mientras el segador riega el suelo que va pisando y cumple el precepto divino: *in sudore vultus tui...*

CANTO DE BODA.

Es lebaniego, tiene indicios en la letra y en la música de notable antigüedad y arroja no poca luz, más con lo que deja suponer que con lo que dice, sobre las costumbres montañesas en asunto de bodas en siglos ya muy pasados. Es un canto semi-religioso, perfectamente en consonancia su música y su letra con el doble carácter de contrato y sacramento,—influencia profana y religiosa,—que distingue al matrimonio.

CANTO DE REYES.

En algunos puntos de la Montaña aún se conserva la costumbre, que corre velocísima a desaparecer, de que los mozos se reúnan, como el último día de Febrero para las "marzas", la víspera de Reyes para pedir "aguinaldos". Lo mismo van en cuadrilla, lo mismo piden, lo mismo cantan y lo mismo celebran el fin con una comida, a que suelen ser invitadas las mozas. No hay entre Marzas y Reyes o aguinaldos otra diferencia que la del tiempo.

A un canto de Reyes del valle de Iguña corresponde la música del que nos ocupamos. La letra es una relación de las horas aplicadas a la vida de Jesucristo, pero es tan bárbara y dice tan poco, que renunciemos a su copia.

Por estas estrofas se puede juzgar:

No hay tal andar como andar a las dos
veréis al hijo de Dios
derramó sangre por nós,
sangre divina derrama.
No hay tal andar como andar a las tres,
vereis a San Andrés
con sus hijos todos tres
pescadores por el mar...

Se conservan otras músicas tan inexpresivas como la del canto aquí incluído y con señales también de remota antigüedad y letras diferentes.

En las relaciones de aguinaldos se pedían con claridad éstos, como en la estrofa

Desatad las bolsas,
denos aguinaldo
con el rostro alegre
y franca la mano.

Y no faltaba el adular a los dueños de las casas en que los mozos se detenían, como sigue o en forma parecida:

Tus hijas si tienes
serán tiempo andando
damas muy hermosas
y de lindo garbo.
Casarán con ellas
nobles hijodalgos,
harán altas torres,
de plata el tejado...

CANTO DE "NEA"

Iguales o de mucha semejanza los cantos con que las madres duermen a sus hijos, también son muy parecidos por su música en toda España; pero es de advertir que montañeses o no, los que se publican en este volumen han adquirido carta de naturaleza en la Montaña, entre cuyos cantos indiscutibles puede figurar con justicia por sus notas y sus cadencias, que no dan lugar a duda sobre el trabajo en ellos de la mujer montañesa a través de los días.

No podemos resistir a la tentación de publicar los siguientes admirables párrafos del insigne Amós de Escalante, en que trata de los cantos de la montañesa que arrulla el sueño de su tierno hijo:

En ninguna ocasión emplea la montañesa los bríos de su garganta y la delicadeza de su oído sutil como en la de arrullar el sueño de su hijo o distraer sus llantos primeros. Su soberano instinto materno, olvidadas las alegres o maliciosas coplas del corro y la romería, la recuerda y pone en sus labios, a tropezos con la memoria, estancias sueltas de romances heroicos o fantásticos, y con mayor frecuencia y más puntualidad relaciones populares de la vida y muerte del divino Jesús. Y así como en los dolores y afanes maternos son iguales la ciudad y el campo, señora y aldeana, así usan entrambas modos iguales para satisfacer a una obligación igual, a una ansia idéntica de su ternura. Yo no sé, del palacio timbrado en su fachada con prolijos cuarteles entre rapantes leones, y el pobre caserío, cuya gala mejor son los pabellones de panojas colgadas del tallado alero, cuál enseñó a cuál el romance que sigue y que bajo uno y otro techo suena, dicho con más o menos aire, con mayor o menor pulidez y para un mismo fin, el de entretener a un niño con la historia de una madre y de un hijo.

La Virgen se está peinando
debajo de una palmera;
los peines eran de plata
la cinta de primaveras.
Por allí pasó José;
la dice de esta manera:
—¿Cómo no canta la Virgen?
¿Cómo no canta la bella?
—¿Cómo quieres que yo cante
solita y en tierra ajena,
si un hijo que yo tenía,
más blanco que una azucena
me lo están crucificando
en una cruz de madera?
Si me lo quereis bajar,
bajádmelo enhorabuena;
os ayudará San Juan
y también la Magdalena,
y también Santa Isabel,
que es muy buena medianera

De una fuente única, la fe, son nacidos el arte que dicta estos romances y el arte que pinta los lienzos de Murillo. Esa musa sin forma ni nombre, que es el espíritu de una época, de un pueblo, de una raza, viste a la pura tradición evangélica formas familiares y sencillas, para que ni por tierna ni por ruda se excuse criatura humana de recibirla y comprenderla.

(De la Colección de canciones populares de la provincia de Santander, recopiladas y armonizadas por el maestro R. Calleja.)

Un breve discurso de D. Esteban Cacicedo.

En la primera junta celebrada por el Casino Español de Cienfuegos, presidida por el Excmo. Sr. D. Esteban Cacicedo que, como es sabido, fué llevado a la presidencia de dicha prestigiosa institución por un grupo de buenos españoles, pronunció nuestro respetable amigo el siguiente patriótico discurso:

A mis compañeros de directiva de la "Colonia Española".

Señores:

Al tener el honor de ocupar este asiento, es mi primer deber saludaros a todos y hacer votos porque Dios ilumine nuestros actos. Deber mío también es rogar a los que no han cesado, pasado este bienio, que sigan trabajando en beneficio de la Casa, con el mismo empeño con que lo han venido haciendo; y a los elegidos de nuevo que cooperen con aquellos con las energías y buena voluntad, que deben traer, para seguir el derrotero de nuestros predecesores y continuar la obra humanitaria y patriótica a que está dedicada la Colonia.

Habiendo dejado de intervenir por algunos años en la marcha de la vida de esta Asociación, no por ser ajeno a ella, sino por causas que todos conoceis; jamás con todo, dejé de tenerle el afecto y cariño de hija, y la consideración merecida por lo que representa. He dicho de hija, porque fuí y sigo aún siendo, a Dios gracias, (perdonadme, os suplico, esta inmodestia) uno de los que más contribuyeron a establecerla y darle vida. Y ¿cómo no la había de querer, si brotó y se hizo grande bajo un ambiente patriótico, y se formó con personas que en sus actos habían probado sus entusiasmos y desinterés. ¡Pero, ¡ay! que muchos de aquellos buenos compañeros no pueden ser ya contados en el número de los vivos! Justo es no lo olvidemos; y yo gustoso les dedico un recuerdo de gratitud.

Ya soy viejo; así que si habéis contado para elevarme a este puesto con que aún tengo las suficientes energías, os habeis equivocado. Pero yo, que tuve que resignarme a la cariñosa invitación de un grupo de amigos para volver a la vida activa, por no haber sido posible darles una negativa, puesto que en la forma

que lo hicieron era necesario que fuera un mal nacido o soberbio egoísta diciéndoles que no; pensé que las energías y actividades las encontraría en mis compañeros de directiva.

Aquí, pues, me teneis, en activo después de haber estado en la reserva, dispuesto a acompañaros en lo poco que pueda. Seré fiel guardador de las leyes de la Colonia, vaciadas en el reglamento. Dirigiré las Juntas desde este puesto sin coartar las discusiones que se ofrezcan y rogándoos no veais en mí al Presidente, sino a un compañero.

Que sean nuestros actos y obras inspirados por el bien y en beneficio de la Casa, para tener la satisfacción de haber cumplido con nuestro deber. Y que, los que nos sucedan, vean de lo que son capaces hombres de buena voluntad y sigan el camino que les trazamos. He dicho.

Por la sencillez con que expuso su programa el conterráneo insigne; por el amor que revela a la Colonia, de la que fué él—así como del Casino—uno de sus más entusiastas fundadores, el breve discurso del immaculado patriota español produjo gratísimo efecto no sólo en la Directiva de dicha Colonia sino entre los compatriotas todos de Cienfuegos.

Dijimos en su día que el señor Cacicedo sabría dejar en el Casino Español de la Perla del Sur, honda y perdurable huella de su paso por la presidencia de esta. Y cada día nos ratificamos más en nuestra afirmación, hija del conocimiento que tenemos de D. Esteban, de su amor a la Colonia y de su energía para cumplir y hacer cumplir a todos sus estatutos.

Cienfuegos que sabe estimar al austero montañés y admira su carácter y sus virtudes será testigo del comportamiento del señor Cacicedo al frente de la institución respetabilísima que preside, porque así lo quisieron los españoles de aquella ciudad, que fueron a buscarlo a su casa haciéndole salir del retraimiento voluntario en que vivía desde que la soberanía de España cesó para siempre en Cuba.

Y Cienfuegos aplaudirá a D. Esteban como nosotros.

“ELOGIO” DE MENENDEZ PELAYO.

No ha llegado aún a la Habana el *Elogio* de Menéndez Pelayo, leído por el ilustre don Carmelo de Echegaray en el Ateneo de Santander al cumplirse el cuarto aniversario de la muerte del llorado maestro.

Y decimos que no ha llegado, porque nuestra eminente paisana Concha Espina nos hablaba en carta recibida hace poco de que el señor Echegaray estaba editando su discurso y pensaba enviar a Cuba algunos ejemplares, sin olvidarse—cosa que agradecemos en el alma— de LA MONTAÑA.

Cuando el señor Echegaray leyó su *Elogio* en el Ateneo santanderino, la prensa de la capital de nuestra provincia lo reprodujo íntegro, y de ella tomamos algunos párrafos nosotros. Ahora la *Revista de la Facultad de Ciencias y Letras de la Habana*, ha publicado dicho *Elogio*, que reproduce el *Diario de la Marina* en su edición del pasado domingo, poniéndole esta nota:

“Reproduce el “Diario de la Marina” esta excelente nota literaria, inserta recientemente en la publicación que dirige el eminente lingüista cubano doctor don Juan M. Dihigo. Su autor, uno de los discípulos predilectos del gran erudito español de quien fué uno de los albaceas testamentarios, es un notabilísimo historiógrafo, cuyo reciente y delicioso libro “De mi tierra vasca” le da puesto encumbrado entre los vascófilos más eminentes de España. Este “Elogio” escrito con fervoroso entusiasmo, con íntima simpatía, es uno de los tributos más dignos que se han consagrado a la memoria del incomparable Marcelino Menéndez y Pelayo”.

Cuando LA MONTAÑA reciba el *Elogio* lo publicará íntegro, ya que ahora le sería imposible por comenzar en este

número la inserción de un largo trabajo: la *Historia del Colegio de Escuelas Pías de Villacarriedo*.

El ilustre maestro Aramburu, hablando del *Elogio* dice en el *Diario de la Marina*:

La “Revista de la Facultad de Letras y Ciencias” cree honroso para ella insertar en su último número, y en páginas de preferencia, el elogio de Menéndez Pelayo, eminentísimo maestro de las letras españolas, erudición y memorión prodigiosos, fecundidad y talento no superados en estos tiempos por escritor alguno.

El hermoso trabajo fué leído en el Ateneo de Santander por don Carmelo de Echegaray, cronista vasco, a quien también rinde homenaje justiciero la importante revista universitaria cubana, porque es historiador concienzudo, digno discípulo de aquel insigne maestro.

En pasada edición del “Diario” comentamos brevemente un libro de don Carmelo Echegaray—**De mi tierra vasca**—con que me obsequió Fuentevilla. De ahí la complacencia con que he visto la publicación de otra obra intelectual del sabio guipuzcoano.

“Eso de la raza, la religión y el idioma—exclaman algunos tontos con ínfulas de doctos—es una cansada monserga”. Y sin embargo para el autor insigne de la “Historia de las Ideas Estéticas en España” y de “Los Heterodoxos Españoles” y de tantos otros libros de inmenso mérito, literatos y críticos de muchas naciones grandes tienen admiración profunda, y respeto para la raza que puebla las regiones septentrionales de España, y gusto por el idioma riquísimo y armonioso que tan a la perfección dominó Menéndez Pelayo.

¡La raza, la religión y el idioma! Claro: como que sobre ese trípode descansa toda la gloria de los pueblos; como que semejantes factores hacen posible y fecunda la civilización humana.

Historia del Colegio de Escuelas Pías de Villacarriedo.

POR EL P. BENJAMIN NAVARRO Y ALAMEDA, SCH. P.

I PRELIMINARES.

Pasó el año 1917, en el que las Escuelas Pías, primera Institución docente, cumplieron tres siglos de vida, durante los cuales recibieron de Dios pruebas evidentes de una especial protección y se diseminaron por el mundo llenando de bienes a todos, singularmente a los niños y a las clases pobres de la sociedad. S. S. Benedicto XV, en cariñosa carta dirigida a nuestro Rmo. P. General Tomás Viñas, se congratula de la fundación y de la larga vida de la benéfica y piadosa Orden

Calasancia. Por indicación del nombrado P. General, en Mas a todos los montañeses, discípulos o no discípulos nuestros, interesa el conocimiento de la Historia de "su clásico Colegio"; por lo cual creemos útil su publicación en *El Diario Montañés*.

La historia del Colegio de Villacarriedo puede dividirse en cuatro épocas: 1.^a desde su inauguración en 1746 hasta la dispersión de la mayor parte de la Comunidad, y casi aniquilamiento del Colegio en 1809; 2.^a desde 1809 hasta la traslación del Colegio a la ciudad de Santander en 1838; 3.^a desde



SARDINERO.—Fiesta obrera en la Alameda de Cacho.

(Foto. de nuestro corresponsal artístico en Santander, Sr. A. Wünsch.)

todos los colegios escolapios se han celebrado durante el fene- cido año de 1917 grandes fiestas religiosas y profanas en con- memoración de tan fausto acontecimiento, fiestas que oportu- namente reseñó la prensa local y la de Madrid. Las celebra- das en este Colegio de Villacarriedo fueron solemnísimas y dignas de mandarse a la posteridad, como trata de hacerse en una "Memoria", que pronto, Dios mediante, verá la luz pública. Para dar más amenidad a esta Memoria, se publi- carán en ella, además de la reseña de las fiestas, los discursos de los oradores que tomaron parte en las Veladas literarias, y la Historia del Colegio, historia interesantísima por ser el Co- legio más antiguo de la Montaña y del Norte de Castilla y el Centro donde se ha educado lo más selecto de la Provincia de Santander. Es de esperar tendrá mucha aceptación, espe- cialmente entre nuestros discípulos, la proyectada Memoria que irá adornada con importantes clisés hechos "exprofeso".

1838 hasta 1880, época de las grandes reformas y mejoras en el edificio, y 4.^a desde 1880 hasta nuestros días. La primera época, 1746-1809, puede subdividirse en dos períodos, que no tuvieron importancia en la marcha del Colegio, pero que históricamente son muy distintos; en el primer período, 1746-1753, perteneció esta Casa a la Provincia escolapia de Ara- gón; en 1753, comienzo del segundo período, se inició a la Provincia de Castilla, a la que actualmente pertenece.

Empezaremos por la biografía del Fundador, y pondremos al fin la lista de los Rectores que han gobernado este Colegio, con los años de su Rectorado.

Fuentes.—La tradición no interrumpida, conservada por los venerables octogenarios y casi centenarios que han vivido en esta Casa; los documentos del Archivo del Colegio; los libros de Secretaría (3 tomos); los de Matrículas; las Actas de los Capítulos locales; y la "Memoria de las fiestas esco-



lares en honor de S. José de Calasanz, celebradas en 27 de noviembre de 1913", en la que aparece un resumen histórico muy interesante hecho por el P. Isidoro Díaz, Sch. P.

EL FUNDADOR.

Lo fué el caballero don Antonio Gutiérrez de la Huerta y Güemes, natural lo mismo que sus padres, don Domingo y doña Teresa, de Villacarriedo, en donde nació el día 29 de Julio de 1680. Eran éstos de posición muy modesta, pues todas sus haciendas consistían en siete prados y dos cabañas.

En su juventud abandonó don Antonio la casa paterna; tomó parte, como voluntario y aventurero, en la guerra de Sucesión de 1700 a favor de los Borbones, y llegó a ser (son sus palabras) Capitán de Caballos Corazas. Como premio la Casa de Borbón vencedora le nombró Administrador de la Real Aduana de Cádiz, Caballero de Santiago, y del Consejo de S. M. en el Tribunal de la Contaduría Mayor de Cuentas. Casó en Madrid en 1712 (parroquia de San Ginés) con doña Melchora González, y en 1731 en segundas nupcias con doña Catalina Vaudín en Cádiz, no quedando sucesión de sus dos

NOTABLE TRABAJO

Hoy comienza LA MONTAÑA a publicar la "Historia del Colegio de Escuelas Pías de Villacarriedo", por el P. Benjamín Navarro y Alameda.

El famoso Colegio de donde salieron montañeses ilustres que dieron prez y gloria a la tierra, es conocido en España y en América, porque no pocos hijos de estas tierras de sol se recibieron allí de bachilleres. Y para que en nuestras páginas quede esa "Historia" y para que los montañeses diseminados en Cuba y que fueron alumnos de aquel gran Colegio lo recuerden con cariño y sepan cómo se fundó y lo que fué y lo que es, traemos a nuestras columnas el notable trabajo del P. Navarro que, en general, será leído con gusto por nuestros suscriptores.

matrimonios. Falleció en Madrid el 24 de julio de 1736, siendo enterrado al siguiente día en la iglesia de los Padres Trinitarios Descalzos, de donde fué exhumado el 12 de mayo de 1746 para su traslación a la iglesia del Colegio de Villacarriedo, en la que descansaban sus restos en una tumba cerrada con losa de piedra, sobre la que hay grabada una inscripción; dicha tumba se halla en medio, y debajo de las gradas del presbiterio.

Escribió don Antonio las cláusulas que habían de servir de base para la fundación de este Colegio de Escuelas Pías, en Madrid a 7 de julio de 1736. Se otorgó la escritura el 23 de junio de 1738 entre el M. R. P. Provincial Juan Crisóstomo de Santiago y don Antonio Gutiérrez de la Huerta, sobrino y testamentario del Fundador.

La fábrica del edificio se terminó en 1746, en cuyo año se inauguró el Colegio. Tenía éste una extensión superficial de 2.300 metros y capacidad para 12 Profesores, 10 Colegiales internos y 2 sirvientes. (1).

(1) Actualmente ocupa una extensión de 30.000 metros y tiene cómoda capacidad para 15 Profesores, 250 Colegiales y 20 sirvientes.

II

HISTORIA.

Primera Epoca: 1746-1809. Primer Período: 1746-1753.

Entró la Escuela Pía a tomar posesión de su Colegio de Villacarriedo el día 13 de junio de 1746, después de los diez años que duraron los trámites de la fundación, trámites que eran entonces muy largos y enojosos, pues el Rey, los Obispos, el Cabildo, el Concejo, las Corporaciones ya establecidas, y hasta cada vecino tenía derecho a dar su consentimiento o poner "peros" a la fundación de un nuevo centro docente el Archivo de este Colegio contiene un enorme acervo de legajos con las escrituras referentes a este asunto.

Regía la nave de S. Pedro uno de los más sabios Pontífices, Benedicto XIV, que dos años más tarde elevó a los altares con el título de Beato a San José de Calasanz, con cuyo motivo debieron celebrarse aquí grandes fiestas, pues los ancianos de los pueblos vecinos todavía llaman a San José de Calasanz "el Beato Padre". En el trono de Felipe II se sentaba aquel año Fernando VI, cuyo padre había autorizado la fundación en 19 de mayo de 1740. Siete años después, ordenaba Fernando VI a los fiscales del Consejo don Miguel Río y don Pedro Colón pidieran informes de los Colegios de Escolapios a las Chancillerías del Reino, para cerrar los que se hubieran establecido sin los debidos requisitos. De este Colegio de Villacarriedo informó la Chancillería de Valladolid en términos muy laudatorios, y termina diciendo: "Es singular el beneficio que reciben los pueblos en que se halla establecida la enseñanza de estos Padres, que en las más de las Casas no tienen otra renta que las que los pueblos daban antes a los maestros de primera letras y de Gramática."

Autorizó la fundación por parte de la Escuela Pía el Rmo. P. "Juan Félix de la Presentación", Prepósito General de la Orden, quien delegó en el P. "Juan Crisóstomo Planas", Provincial de España, con la expresada condición de no admitir base alguna contraria a nuestras santas Constituciones.

El Arzobispo de Burgos, don "Manuel Samaniego y Jaca" (todavía no estaba creada la diócesis de Santander), notificó la fundación al Cabildo del Valle de Carriedo, que reunido en la ermita de San Roque de Santibáñez, dió su venia, como el concejo reunido en Bárcena de Carriedo dió el "pase regio" libre de los temores y recelos que antes había abrigado hacia la nueva Institución.

La primitiva Comunidad estaba formada por el Padre Agustín Paúl de S. Juan Bautista, Rector P. Francisco de S. Juan Bautista, Antonio de S. Joaquín, P. Bernardo de la Virgen del Rosario, R. Pedro de San Joaquín y Hermanos Operarios Blas del Espíritu Santo y Diego de la Natividad.

El acto de la toma de posesión se verificó el 12 de junio en presencia del Vicario eclesiástico del Valle y Párroco de Villacarriedo don Francisco Güemes Hesles, como delegado del Sr. Arzobispo, con asistencia del Cabildo del Valle, del sobrino del Fundador y de las Autoridades civiles. La inauguración del Colegio tuvo lugar al día siguiente, fiesta de San Antonio, con la colocación del Santísimo Sacramento en la iglesia después de una solemne ceremonia. A partir de dichos días y ceremonia, se cuentan los asientos de los libros oficiales del Colegio.

(Concluirá.)

Los montañeses en Puebla de los Angeles.

(REPUBLICA MEJICANA.)



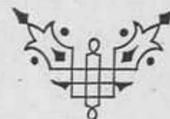
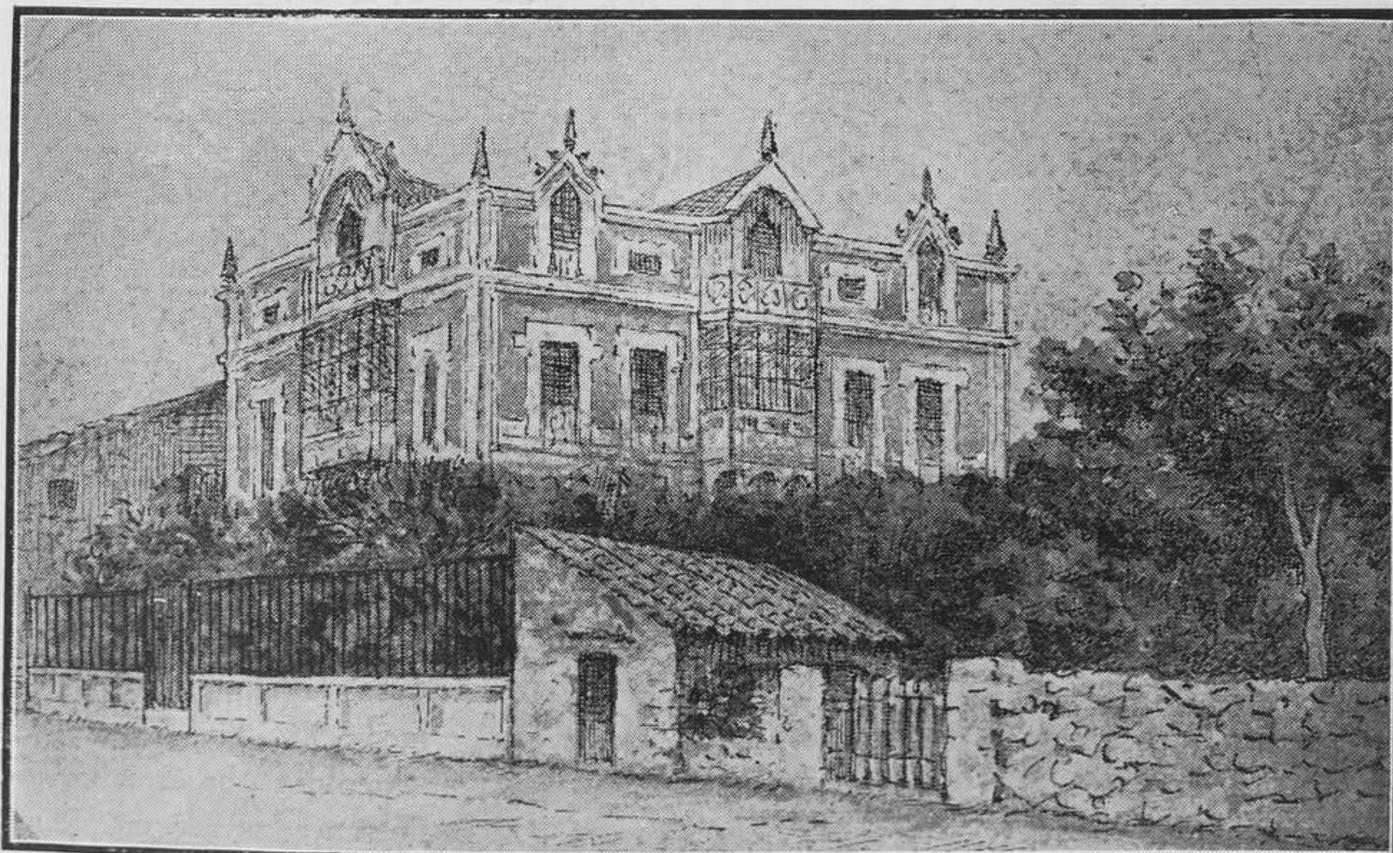
ATILITA, JOSEFINA, MIGUEL, MARIA DEL PILAR Y ANTONIO PEREZ Y FERNANDEZ-FERRIN. (I)

En Puebla de los Angeles nacieron
y ángeles son también, pues en sus almas
anidan las virtudes celestiales
que son el patrimonio de la infancia.

Pero aún cuando sus ojos a la vida
abrieron en la tierra mexicana
sienten correr los cinco por sus venas
la sangre sin igual de la Montaña,
de esa región hermosa que es orgullo
y airón de gloria de la tierra hispana.

Montañés es el padre de estos niños,
montañesa es la madre noble y santa
y ellos son, aunque en México han nacido
hijos también de la sin par Montaña.

Son “pequeñucos” hoy... ¡muy “pequeñucos”!
pero con rapidez el tiempo pasa
y cuando crezcan los que son hoy niños
con orgullo dirán: —En mexicana
tierra nacimos, en la hermosa tierra
que por tanto valer nunca está en calma,
pero aunque hemos nacido
en la poética Anáhuac,
corre por nuestras venas
la siempre noble y santa sangre hispana,
la sangre generosa
de la heroica Montaña!



(I) Amantísimos y encantadores hijos de nuestros distinguidos amigos y conterráneos la elegante y bella señora Atila Fernández-Ferrín y don Miguel Pérez, rico propietario de Puebla de los Angeles, a quienes enviamos cordial saludo.



CARTES.—Villa “Puebla de los Angeles,” construída por nuestro distinguido paisano D. Miguel Pérez, propietario residente en dicha ciudad mexicana.

INFORTUNIO.

I

Cuando con ansia viva rompí el sobre,
de Albión entre las sombras yo me hallaba.
Vino a turbar mi espíritu tranquilo
la infausta nueva que leí en tu carta.
Dejé al instante la britana tierra,
de zozobras y dudas llena el alma.
¡Qué impaciencia tenía por ver pronto
el cielo azul de mi querida patria!

II

Quedose atrás la nebulosa Londres,
crucé el canal revuelto de la Mancha;
y, en un vagón arrellanado, en breve
llegué a la regia capital de Francia.
Noticias tuve allí desesperantes,
y, de nuevo impulsado por la máquina,
el tren, veloz, llevóme a las riberas
de la arrogante y valerosa Euskaria.
Salvados los altivos Pirineos
me interné en las regiones castellanicas
y tras mortales horas de agonía
la cuenca ví a lo lejos del Besaya.

III

Presto está todo... ¡Mayoral, ligero!
Salven, briosos, la fatal distancia,
céleres como el rayo, tus bridones,
que rozagantes e impacientes piafan...
Ya estoy en mi terruño idolatrado,
columbro el pico ingente de Cabarga,
y oigo del río las bullentes linfas,
y contemplo la aldea solitaria,
albergue ayer de dichas inefables
y hoy la negra mansión de la desgracia.

Todo lo encuentro a mi alrededor sombrío...
Flébil el viento gime entre las ramas,
la agreste fuente lúgubre murmura
y quejumbrosos los malvises cantan.
Se ven por los sudarios de la nieve
las crestas de los montes coronadas,
y desiertas están las heredades
y llenos los caminos de hojas pálidas;
que las templadas brisas del otoño
despojaron al árbol de sus galas.

Atronadores los espacios llenan
el *¡tuba!* del pastor en la majada,
del tardo buey insólito el mugido
y los balidos de la oveja mansa.
Naturaleza toda conmovida
de pánico terror satura el ánimo;
y pensamientos bullen en la mente
que el abatido espíritu anonadan...
Mas, contrastando con mi amargo duelo,
a mis oídos llegan, cual lejanas
notas de placenteras expansiones,
los ecos de ruidosas algazaras
de los que al son del clásico pandero
bajo los robles seculares danzan.

IV

Veo, a través de los escuetos chopos,
la blanca chimenea de la casa,
el lar infortunado en que mi esposa
espera compungida mi llegada.
Miro...; el jardín observo solitario;
nadie su faz asoma a la ventana...
¡Oh, sí, detrás de los cristales, veo
la dolorida imagen de mi amada
que, con amargo desconsuelo, enjuga
los copiosos raudales de sus lágrimas!

V

“¡Voló al cielo... oh, qué niña... Si era un ángel!”
—oigo exclamar a una mujer que pasa
y que en mí fija su mirada, acaso
de mi acerbo dolor teniendo lástima...—
¡Funesta realidad que me acongoja
y oprime con un nudo mi garganta...
porque veo del viejo camposanto
la tierra removida que la guarda
y me robó, con su cariño tierno,
la gracia de mi hogar, mi hija del alma:
un tesoro preciado de venturas;
un mundo de ilusiones y esperanzas!

F. Basow Marsella

Mr. Alfred Smith.

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro distinguido amigo Mr. Alfred Smith, presidente de la Línea de Ward; nombrado por el Gobierno americano, Dictador de Transportes de Carbón de los Estados Unidos para Cuba y Presidente del Comité Unido de Transportación de las Antillas.

Mr. Smith vino a Cuba en cumplimiento de alta misión y se embarcó ayer, viernes, para los Estados Unidos.

Con Mr. Smith, que estuvo en su juventud en Santander, del que conserva gratísimos recuerdos, hablamos de la capital de nuestra provincia y se mostró muy complacido del

adelanto y progreso de la Montaña, que conoce por ser suscriptor de nuestra revista desde que vió la luz.

Mr. Smith, que, como su hermano, y también distinguido amigo nuestro, don Enrique, lee a Pereda, nos recordó al inmortal novelista a quien debe gratitud—según nos dijo—por los buenos ratos que con su obras le hizo pasar.

Como montañeses agradecemos a Mr. Smith sus juicios certeros sobre la Montaña y los hombres que él conoció en su mocedad, y nos despedimos de tan cumplido caballero y amigo estrechándole fuertemente la mano y deseándole éxitos en la ardua empresa que realiza sirviendo a su Gobierno.

en las atónitas pupilas. Si la pequeña no quería refrescar los labios ni cambiar de postura, volvía la anciana a deslizarse, pasito, fuera de la habitación.

Al mediodía regresaban del campo los trabajadores para comer: Clotilde siempre adelantada y presurosa; Ambrosio detrás, cada día más desvelado y tímido.

Andaban a la hierba por aquel tiempo. Solía volver la moza a su casa con un fonje colono en la cabeza, y el vecino con el guadañil al hombro y la colodra a la cintura: ella subía de un tirón la empinada escalera del pajar y él rodeaba los huertos asurcanos para asomarse a la ventana donde *Talín* yacía como un nido, esperando la salud.

Cuando Ambrosio había cambiado las primeras frases con su hija, ya bajaba Clotilde, un poco jadeante con hilos pálidos de hierba entre el cabello oscuro, las mejillas ardientes, los ojos inquiridores. No tenía más belleza que la de su frescura de campesina y el encanto de esa bondad callada que se vierte en el silencio, como los arroyos que sin oír apagan la sed del caminante.

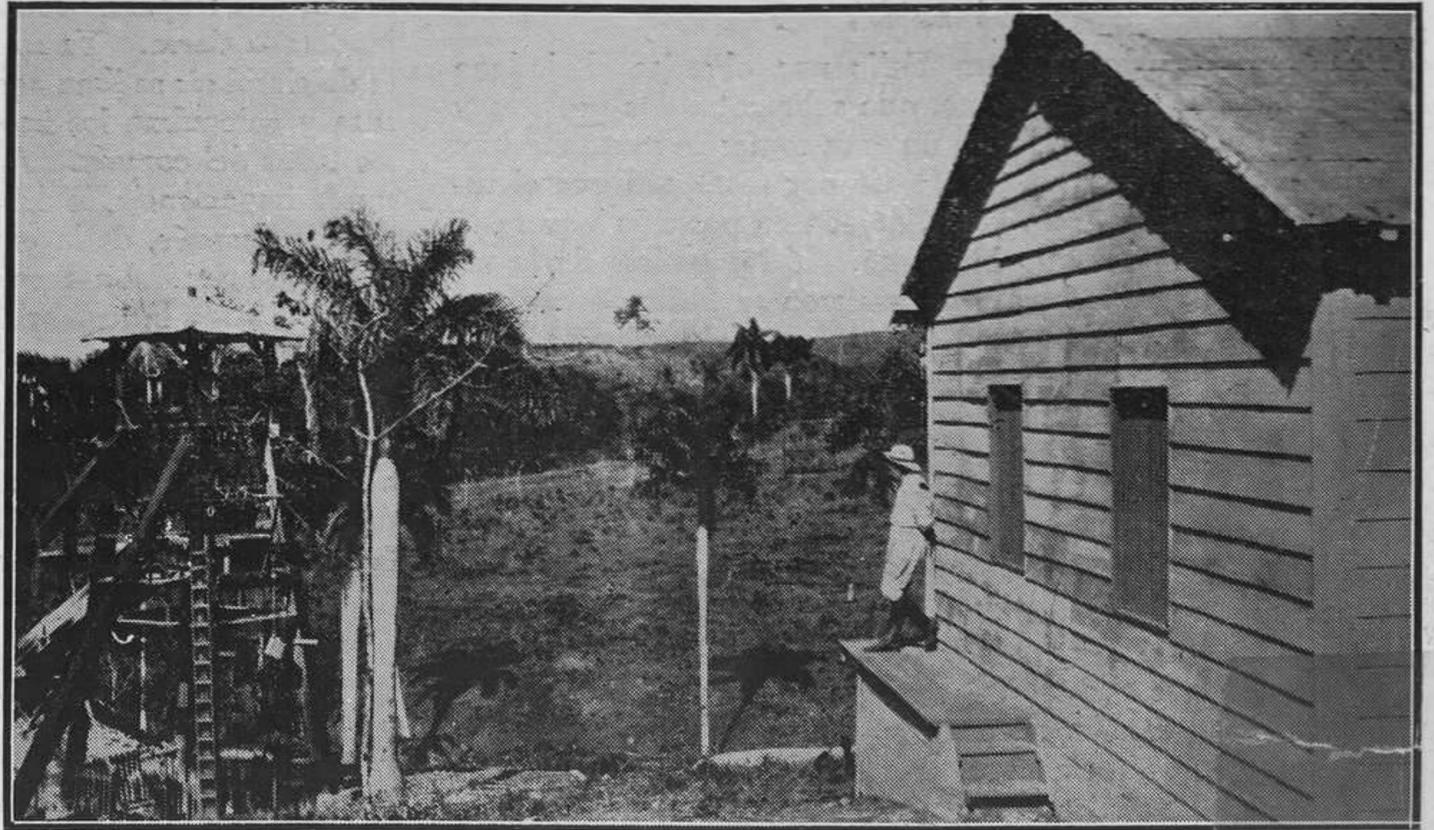
Junto a la niña, el hombre y la mujer hablaban unos minutos, sin mirarse apenas: él ponía sus jornales casi enteros en el regazo, infantil, y trataba de expresar, a la vecina su gratitud, sintiendo que se le empapaba el corazón de una ternura misteriosa; ella, hablando y sonriendo, un poco azorada y cobarde, servía a la enferma nájulas y miel, pan tostado y agua pura del monte. Ya no volvían a reunirse hasta la hora del crepúsculo, cuando brillaba en el cielo la estrella vespertina, "el chacal de la luna", expiado siempre con asombro por las claras pupilas de *Talín*.

Así pasaron los días florentísimos del valle, bien maduro el aroma de los huertos, rumorosos los dorados maíces en la mies, fastuosa la belleza del bosque y la montaña.

Hicieron los pastores el retorno y se llenaron los caminos con el canto de las esquilas al anochecer. El *serroján*, amigo de *Talín*, acudió al reclamo de la niña para decirle coplas y romances agrestes.

Ya la enferma no se adormecía, torpe y matorosa, en consunción letal. Sobre la bruñida tez los grandes ojos de color turquí se abrían pensativos y audaces como en plena salud; la gracia de la sonrisa y de la voz cobraba con la dulzura antigua un nuevo encanto, una tristeza inefable llena de misterio; el canario silvestre volvía a cantar y a menudo desahacía en los dulces labios como un trino las estrofas aldeanas:

No le quiero
molinero
porque le llaman
el maquilandero
Yo le quiero
labrador,



PLACETAS DEL SUR.—Vista parcial y casa-oficina de la mina de asfalto La Esperanza, de cuya compañía forman parte como consejeros nuestros paisanos los señores Santiago Rodríguez y Francisco Basoa Marsella.

que coja los bueyes
y se vaya a arar
y a la media noche
me venga a rondar;
que suba aquella montaña
y corte una rama
del verde laurel
y a la mí ventana
la venga a poner...

Guardaba *Talín* en la memoria un sartal de cantares y se los iba diciendo con ingenua exaltación a la brisa y a los pájaros, a las hojas rubias que empezaron a caer, al lucero de la tarde, que desde muy temprano comenzó a brillar.

Mientras despertaban las canciones de la nena, dormidas en las horas de dolor, iba el otoño deshojando las frondas, gemía larga y triste la quejumbre del viento, y era menester sustituir la ventana de Clotilde, abierta a naciente, por una puesta al Mediodía en casa de Ambrosio.

En esta última encontró don Julián una mañana a la niña y a la moza, juntas y felices; una cantando, otra cosiendo, las dos con trazas de ser dueñas y señoras de aquel hogar.

Cuando el médico observó a la enferma desde la calle, según costumbre, le dijo a Clotilde, entre afable y malicioso:

—Conque al fin os echaron la bendición?... Me alegro, hija, me alegro.

Ella respondió sencillamente:

—Yo tenía que cuidar a esta criatura, ¡y cómo en mi ventana hace ya frío!...

—Eres buena. Dios te lo premie... y que nunca te falte el sol.

—Amén—susurró Clotilde, mirando a su hija con transporte.—Y le pareció que el caballo rosillo de don Julián llevándose al jinete macilento, caminaba aquel día con cierta soltura y prontitud.

V
El mar.

Cinco años después era *Talín* una obrerita ciudadana muy soñadora, un poco triste, que sobrazaba dos muletas y cosía ropa blanca de lujo para un gran comercio santanderino. Su larga enfermedad en Cintúl dió por resultado que el tumor de la rodilla, al resolverse, dejaba en posición viciosa la articulación, inutilizando la pierna. Y los padres de la niña, desolados ante la invalidez, pusieron su última esperanza en los médicos de la ciudad. Una heroica resolución, más fuerte en Clotilde que en Ambrosio, más decidida y obstinada, les empujó fuera del terruño por caminos llenos de dificultades que parecían invencibles. Todo lo pudieron la caridad y la ternura acendradas en un recio corazón de mujer.

Y una tarde, larga y calmosa de primavera, el matrimonio y la niña salieron de Cintúl, embargados a un tiempo de pesadumbre y de ilusiones. Los padres se despedían con angustia de todo lo amado y conocido; *Talín* dejaba atrás, con inconsciente melancolía su infancia plena de libertad y de inquietud, con inocente cortejo de cantigas, pastores y romances: ¡su infancia pura, transida, al cabo, por el dolor!

Cuando los viajeros perdieron de vista la aldea cobijada en el enfaldo del monte, aún hallaron amigos los senderos y los valles. Y ya al anochecer, junto al ferrocarril, todavía la cumbre del Escudo se perfiló en el cielo como una mole de tinieblas, diciéndoles adiós.

La niña no había ido nunca en el tren y dejóse llevar maravillada, imbuída por ambiciones indecibles, imaginando que volaba tan ligera como las aves, más segura que ellas en los brazos de hierro del camino.

Aumentaba esta ilusión la sombra naciente en los hondones, que trepaba por los collados hacia la serranía amortajando a la tierra. Ya solo quedaba sobre el paisaje una franja de claridad: se iban agazapando los pueblos dormidos en la ruta y galopaban los bosques y las mieses como espectros a los lados del convoy. A *Talín*, asomada a la ventanilla con muda impaciencia, le dió en el rostro un aire salado y fresco. y poco después, de la entraña misteriosa de la noche surgía el Cantábrico. La tremenda llanura al recoger de lo alto del cielo toda la luz, brillaba resplandeciente como una sonrisa: allí, junto al coloso, estaba la nueva existencia, el progreso, la ciudad, ¡tal vez la salud!...

Pero las últimas palabras de la medicina no remediaron a la pobre *Talín*. Y acabadas las peregrinaciones a través de sanatorios y consultas, la niña se sostuvo entre dos muletas y volvió a andar, casi a correr.

Ambrosio trabajaba en una fundición y Clotilde en un taller de planchado. Habitaban una buhardilla en casa principal, cerca del puerto, albergue que les fué concedido mediante sus excelentes informes y el apoyo de una buena familia a quien Clotilde había servido en su primera mocedad.

Como los médicos insistían en que la inválida no podría vivir sin aire sano y mucho sol, aquel alto refugio al mediodía junto al mar, constituyó para ellos un beneficio inapreciable. Allí la niña halló otra ventana llena de luz, abierta al ancho horizonte de la bahía, el encanto desconodido, que fué para la campesina un nuevo amor.

(Continuará.)



BARCENACIONES.—La hora de merendar.

VIDA MONTAÑESA.

LAVIN.—Desde hace días se encuentra enfermo don Gregorio Lavín, vocal de la Beneficencia Montañesa.

“El Zurdo de Escalante” es una de las personalidades más populares de nuestra colonia. Ha trabajado por el engrandecimiento de ésta más que nadie. De aquí que todo montañés, alto o bajo, grande o pequeño, lo quiera y se interese, como ahora, por su salud.

El entusiasta escalantino se halla enfermo de la vista. Sigue mejor pero todavía no puede dedicarse a sus constantes ocupaciones comerciales. Lavín sabe que LA MONTAÑA le quiere bien, porque él fué uno de los más activos fundadores de esta Revista, y aparte de ésto, por su carácter y su afabilidad, y hacemos votos sincerísimos por que pronto se halle restablecido el amigo y montañés ejemplar, el que año tras año ha mantenido vivo en su alma el amor a la tierra, manteniéndolo hoy en el otoño de la vida con la misma energía y devoción que en su juventud.

RESTABLECIDO.—Lo está ya de la mortificante dolencia que le aquejó, nuestro querido amigo y compañero don Ramón Ríos.

Sinceramente lo celebramos, porque el señor Ríos sabe muy bien cuánto le debe LA MONTAÑA y cuánto se le estima en esta casa por su caballerosidad e inteligencia.

BODA DE UN CONTERRANEO.—¿Quién puede resistirse a la sugestión de la mujer cubana? ¿Quién a sus hechizos y encantos e incomparables virtudes? Un conterraneo nuestro, el joven don Ezequiel Bezanilla, alto empleado de la casa de Sobrinos de Bea y Ca., que no se olvida de su tierra natal, Santa Cruz de Bezana, uno de los pueblos más pintorescos de la amada Montaña, ha caído rendido ante la gracia y belleza de la señorita Ondina Pollo, matancera, y con decir matancera está dicho todo, porque las mujeres de la tranquila y poética ciudad tienen fama de ser de las más cultas y hermosas de Cuba. Además, la hoy señora de Bezanilla pertenece a una de las más distinguidas familias de Matanzas.

El solemne acto se celebró en el hogar de los apreciables esposos Herrera-Pollo, ante un artístico altar

Ondina—dice “El Republicano Conservador”—se presentó luciendo un primoroso traje que hábiles manos prendieron realizando con ello sus múltiples encantos.

El ramo que portaba era precioso, formado por ramos Perla de Cuba, y azucenas entre artísticas caídas de cintas, siendo dedicado por la feliz desposada a su espiritual hermana Graciella, trigueñita, encantadora.

La enamorada pareja fué apadrinada por la señora madre de la novia, doña Engracia Luque, y por el señor José Bezanilla, hermano del novio.

Y como testigos firmaron el acta matrimonial:

Por ella: el Dr. Antonio Font Cuesta y el Sr. Andrés Luque.

Por él: los conocidos comerciantes matanceros señores Juan José y Pedro Urquiza y Bea.

Con finas pastas y licores exquisitos, fué obsequiada la concurrencia una vez terminado el acto nupcial, brindándose con champagne por la felicidad de los que ya la Religión consagró esposos, uniendo esas almas que tanto se aman.

Allí estaban, honrando con su presencia el acto las distinguidas señoras María Luque de Pollo, Engracia Luque de Pollo (madre de Ondina).

Julia Pollo de Benavides, la elegante y joven dama.

Esperanza Fernández de Pollo, Celina Luque de Echemendía.

Rosalía Hernández de Pollo, Josefa Fernández de Pollo, Inés María Fernández de Solís, Magnolia Bezanilla de Hen-

derson, Herminia Domínguez de Luque, Ana Rosa Pollo de Herrera, Natividad B. de Ibarrola, Consuelo F. de Sánchez.

Señoritas: Isabelita y Cachón Pollo, Matilde Jiménez, Graciella Pollo, Carmela Benavides, Nélica Bezanilla, Sara Henderson.

Carmita Ovaes, Amalia Fernández.

María E. Herrera, y su hermanita Alicia, lindísimas las dos.

Dora Luque, Graciella Benavides, Celia Sánchez.

Y entre los caballeros:

Pedro y Juan José Urquiza, Carlos Pollo, Benigno González, Salomón Obregón, Leopoldo Pollo, Humberto Pollo, Carlos Herrera, Pablo Gómez, Segundo Botet, D. Pedro Bea Delio y Andrés Luque, José R. Benavides, Alfredo Arriaga Treto, Baldomero Blanco, Juan Henderson, Ezequiel Ruiz, Rufino González, Arturo Echemendía, Fernando Muñoz y otros más.

Horas después, Ondina y Ezequiel partieron en la lujosa máquina de nuestro rico comprovinciano Sr. Salomón Obregón, rumbo a la Habana, donde pasaron los primeros días de la luna de miel.

LA MONTAÑA felicita a los esposos Bezanilla-Pollo, y les desea las venturas que merecen y a que se puede aspirar en esta tierra.

PETICION DE MANO.—Ha sido pedida la mano de la bella señorita Angelina Muñoz, hija de nuestros estimados conterraneos don Federico Muñoz y doña Luisa López de Muñoz para el joven don Manuel Casanova y Aramburo, comerciante de esta plaza.

El enlace se efectuará en breve.

Nuestra felicitación a los novios.

ENLACE.—El día 16 del actual contrajeron matrimonio en la Iglesia del Espíritu Santo la bella señorita Josefina Rodríguez y el estimado joven, conterraneo nuestro don Cayetano Gómez, siendo padrinos del acto don Alejandro del Río y doña Joaquina Picallo de del Río.

Hacemos votos por la ventura de la gentil pareja.

Numerosos amigos de los novios concurren a la ceremonia.

CUARTO ANIVERSARIO.—Se ha cumplido el cuarto aniversario de la muerte de doña Petra Vivas de Soberón, amantísima esposa de nuestro viejo y querido amigo el señor Guillermo Soberón, redactor que fué durante muchos años de *El Eco Montañés* y director luego, hasta la desaparición del culto semanario que tanto hizo por nuestra colonia y por los intereses de los montañeses en Cuba.

Doña Petra Vivas de Soberón era una señora toda bondad y nobleza. Queríanla cuantos la trataban. Sin ser de la Montaña sentía verdadero cariño por la tierra de su esposo y suspiraba por conocerla. Por eso dentro de nuestra colonia era tan estimada la buena de *Petruca*, como la llamábamos todos cariñosamente.

Al llegar el cuarto aniversario de su fallecimiento quiere LA MONTAÑA dedicarle este pequeño recuerdo, asociándose al de su atribulado viudo, don Guillermo Soberón, que mantiene en su alma hidalga, como de buen montañés, culto imperecedero a la que fué amantísima y ejemplar compañera de su vida.

SOBRE UN ASUNTO YA DEBATIDO.—A los apreciables comprovincianos que nos han remitido sendas cartas insistiendo en sus ideas acerca de que no deben usarse los modismos montañeses por los escritores de nuestra región, tene-

mos el gusto de decirles que nos es imposible, por falta de espacio, insertar sus largas epístolas, y, además, porque creemos ya suficientemente debatido el asunto.

“LA PRINCIPAL”, de Sancti Spíritus.—Con fecha 11 del actual, por escritura otorgada ante el Notario Sr. Ramón Enrique de la Cruz, se hizo cargo el señor Ramón Sainz de todas las existencias así como de los créditos activos y pasi-



ISABEL HERRERO

Esta niña, de cuya precocidad e inteligencia nos hacen grandes elogios, declamando, a pesar de sus pocos años, con verdadera maestría, es hija de nuestro buen amigo y comprovinciano don Juan Herrero, secretario de la Unión de Detallistas de Santiago de Cuba.

Que Dios se la guarde y que sea el señor Herrero por muchos años testigo de los triunfos de su linda hija.



vos de la disuelta Sociedad Mercantil colectiva que en la plaza de Sancti Spíritus giraba bajo la razón de “Sainz y Prieto”, habiendo constituido en dicha fecha y por escritura otorgada ante el mismo Notario, una nueva Sociedad, la cual girará bajo la razón de “Sainz y García” de la que son socios gerentes los Sres. Ramón Sainz Otero y Román García Sainz, ambos con uso de la firma social.

Estimados por su corrección y seriedad entre el comercio de Sancti Spíritus los señores Ramón Sainz Otero y Ramón García Sainz, es de esperar, y como paisanos suyos lo celebraríamos, que “La Principal” alcance el auge a que tiene derecho entre las peleterías de dicha ciudad y sea fecunda en bienes para sus propietarios.

Así lo ansiamos de corazón, porque se lo merecen los nuevos dueños de “La Principal”.

NUEVA SOCIEDAD.—Se nos comunica que por escritura que autoriza el notario de esta capital Lcdo. Joaquín Fernández de Velasco, con fecha doce del presente mes, se ha constituido una Sociedad Mercantil regular colectiva, con domicilio social en la calle de Arbol Seco, letra A, esquina a Benjumeda, para dedicarse a la fabricación de ginebras y licores finos, e importación de vinos y demás negocios de lícito comercio, bajo la razón social de *Antonio Trueba y Comp.* siendo únicos socios gerentes los señores Antonio Trueba Sánchez, Agustín Pérez Cuevas y José Peredo Alvarez, que usarán la firma social indistintamente; habiendo conferido poder, con uso de la firma, al socio industrial Sr. Manuel Muñoz Benítez.

Deseamos grandes prosperidades en su negocio a la nueva sociedad de Antonio Trueba y Comp. y saludamos con el mayor afecto a nuestro conterráneo don José Peredo Alvarez uno de los socios gerentes de dicha razón mercantil y persona muy estimada en el comercio habanero.

FALLECIMIENTO.—A la edad de 94 años falleció en Ríotuerto la venerable anciana doña Tomasa Martínez Mier

A toda su familia y en particular a su nieto don Juan José Aja, residente en esta ciudad y conterráneo apreciable enviamos la expresión más sentida de nuestra condolencia.



INSTITUCIÓN REINA VICTORIA
“GOTA DE LECHE”

SEXAGÉSIMA SÉPTIMA LISTA

Suma . . . \$ **7,350.73**

C. ALONSO MAZA, Tesorero.

NOTA.—Se reciben donativos para la humanitaria institución “Gota de Leche,” en casa del Sr. Tesorero, Amargura, 44, farmacia, Habana.



LAS PROXIMAS CORRIDAS DE TOROS
EN SANTANDER.

LA FERIA SANTANDERINA.

Dícese que ya está arreglado todo lo de carácter taumáquico a la misma referente, comenzando por la ultimación del contrato entre “La Taurina” y la Asociación de Caridad.

Se darán cinco corridas de abono, y en ellas se lidiarán reses de Guadalets, Pablo Romero, Miura, Trespalacios y Villar, actuando de matadores Gaona, Joselito, Belmonte y José Flores.

La Comisión organizadora ha propuesto que el día de Santiago se dé una corrida con Joselito como único espada.

Todo lo ultimado y lo proyectado nos parece bien; pero no aprobamos lo de eliminar de las combinaciones a un torero prestigioso, de gran cartel en la capital de la Montaña, y que particularmente se mostró siempre atentísimo y deferente con cuantos organizaron corridas en aquella capital.

Si aún es tiempo, debe hacerse lo que es de justicia absoluta y de conveniencia más absoluta aún.

EL BARQUERO.

(Del *Heraldo de Madrid.*)

BAY.

EN las tardes de Semana Santa, cuando el monumento se halla colocado en la capilla central de la iglesia de Pesoña, los chiquillos interrumpen frecuentemente sus juegos para asomarse a la puerta del templo, a mirar la siniestra figura de Bay, pintada en uno de los telones.

Necesitó el autor de aquellos lienzos un modelo para pintar los centinelas del Santo Sepulcro, y a fé que acertó a escoger, escogiendo a Bay, cuyo retrato hizo, "trasladando" al lienzo aquellos sus ojos, grandes, saltones; a aquellas cejas amarillentas, abrasadas por el alcohol. El retrato de Bay, perfecto, es el del telón de la izquierda. Otro hay en el de la derecha,—un centinela a cada lado—pero se parece menos a nuestro personaje.

Bay era uno de esos vizcaínos atléticos que se dedicaban a trabajar en la construcción de carreteras. El año 65, cuando se hizo la que pasa por Pesoña, se casó Bay en este pueblo con una viuda. Rendido ya, encorvadas sus anchas espaldas, de edad algo avanzada para seguir en aquellos trabajos de titanes, pensó quedarse a descansar en Pesoña. Y aquel hombre hacía lo que pensaba. La carretera fué avanzando, avanzando por entre aquellas montañas, que temblaban al paso de los vizcaínos, pero Bay, acobardado ante la perspectiva de una marcha por entre rocas, al compás de los barrenos, se detuvo.

Era Bay durante los días de trabajo, uno de los vecinos más estimables de Pesoña, donde todos lo son tanto: honrado, trabajador, pacífico. Un buen hombre.

Pero ¡oh poder del aguardiente! Los días de fiesta Bay era otro. Cuando iba a misa, a misa primera, tambaleábase ya sobre sus torcidas piernas, y en aquella media hora que los hombres estaban "bajo las campanas", antes de entrar a misa y después de salir de ella, no tenía Bay un momento de reposo: iba de grupo en grupo, discutía, vociferaba, accionaba torpemente con sus nervudos brazos, desnudos siempre del codo para abajo. Tan poco hablador, generalmente, no daba entonces tregua a su lengua, que se revolvía allá adentro, en aquella enorme boca sin dientes, entre blancos espumarajos que salpicaban a los oyentes.

En esos momentos era difícil entender a Bay. Hablaba mitad en castellano mitad en vascuence, y su conversación era atropellada, más cuanto más borracho estaba.

Solamente una palabra pronunciaban clara sus labios, palabra que repetía constantemente. Ella le había valido el apodo: "Bay". La palabra "Bay", repetida a la terminación de cada frase, era la muletilla del vizcaíno, y por eso le llamaba Bay todo el mundo en Pesoña. Su nombre era Sebastián.

Ya hoy queda, solamente, de la iglesia de Santa Ana, lo que fué altar mayor, cubierto por un tejadito, y encerrado tras unas vidrieras; un recuerdo del pasado. Antes, después que se cerró el culto por haberse hecho otra nueva, ante el temor de que aquella vieja y deteriorada, se derrumbara, la iglesia de Santa Ana, con sus tres naves, cuyas bóvedas estaban llenas de grietas, y con sus paredes de un color verdoso, surcadas de líneas negras trazadas por las aguas que se filtraban, siempre a media luz, más bien oscura, repercutiendo en ella lúgubramente los ruidos de la calle, inspiraba a las gentes esa mezcla de horror y respeto que inspiran los cementerios por la noche. Porque falta advertir que allá alante, al pie del altar mayor, ya sin imágenes, posada en unas andas,

se veía la caja de la Caridad, esperando un viajero para el último viaje.

Cuéntase que en la noche de aquel domingo, no estaba Bay tan borracho como solía estarlo en tales días, y más aún en tales noches. Y prueba de ello es, que para convertir en apuesta la discusión que tenía, o sostenía, con los que le acompañaban en la taberna, preciso fué que le entendieran lo que hablaba, cosa harto difícil siendo cabal la borrachera.

No ha llegado a mi noticia cómo empezó la discusión aquella, pero tan poca, tan poquísima falta os hace saberlo, pacientes lectores, que no merece la pena de inventar yo unas mentiras para satisfacer vuestra curiosidad.

Ello es, o fué, que Bay sostenía no tener miedo alguno a los muertos. Y con esto ya se adivina que los demás sostenían lo contrario. Tan no los temía, decía Bay, que en su pueblo, cuando sus padres no querían abrirle algunas noches la puerta de casa porque iba tarde, marchábase a dormir al cementerio, a un nicho, al primero que hallaba vacío.

Después se contaron cuentos y "sucedidos" de esos que "ponen carne de gallina," casos de "resurrecciones", de "apariciones de ánimas", de "luces en el campanario," de "ruidos de cadenas a deshora de la noche"... Pero nada de eso atemorizaba a Bay.

Por fin, uno preguntóle si se atrevería a entrar de noche en las ruinas de Santa Ana; contestó Bay que "bay", púsose en duda su afirmación, y se hizo la apuesta, consistente en unas raciones de aguardiente, de las cuales se tomaron algunas a cuenta, desde luego.

Y ya tenemos a Bay camino de Santa Ana, dando traspies por aquellas oscuras callejas de Pesoña, apoyándose en las paredes para orientarse, y... sostenerse.

No ha visto que de los que con él salieron de la taberna para ver si cumple lo ofrecido, solo dos le acompañan, pues los demás se han adelantado, penetran en las ruinas, y se esconden en la que fué sacristía, gozando ya por anticipado el susto que van a dar a Bay.

Bay llega, aprieta con una mano la hoja de la puerta, que no cede, arrima a ella sus anchas espaldas, hace un esfuerzo, y hombre y puerta caen dentro del edificio.

Levántase Bay trabajosamente, enciende una cerilla y con ella un cabo de vela que lleva a prevención, y marcha poco a poco hacia adentro tambaleándose. Llega al fondo, acércase a la caja de la Caridad, la abre, vuelve a cerrarla, y luego se sienta en ella, la cabeza caída sobre el pecho, la boina entre las manos.

Oyese a un lado rumor de risas, y Bay se pone de pie, como movido por un resorte. Mira a todas partes, pero nada se ve. Su propia sombra se proyecta en la pared, agigantada hasta tocar en el techo.

El borracho se dirige hacia el púlpito, que está en el centro del edificio, como colgado de una columna. Al rededor de esta se enrosca una escalerilla de hierro, y Bay empieza a subirla lentamente, haciéndola retemblar con cada una de sus fuertes pisadas.

Ya está arriba. La puerta del púlpito, una puerta de hierro, como la de una jaula de fieras, se cierra por su propio peso.

Bay va a hablar, va a echar un sermón. Es lo que le falta para ganar la apuesta. Sus compañeros le oirán desde la calle. Empieza...

—¡Hermanos míos!...

No dice una palabra más. Apágase la luz de la vela, que Bay había dejado sobre un banco, y un ruido espantoso, in-



fernal, retumba en todo el edificio; ruido de tablas que se rompen, de hierros que chocan entre sí, de pisadas de muchas personas, de voces, de lamentos...

Cesan un instante esos ruidos, y se oyen los que produce Bay forcejeando en el púlpito. Sin duda no encuentra la puerta.

Seguidamente se oye una trepidación del púlpito, y el golpe de un cuerpo que cae pesadamente sobre las losas...

A la mañana siguiente unos chiquillos que pasan por de-

lante de Santa Ana, se asoman a la puerta del edificio, y ven el cadáver de Bay tendido debajo del púlpito, y junto a su cabeza un charco de sangre congelada. La boina está unos pasos más allá, arrugada, como de haber sido oprimida febrilmente entre las manos férreas del vizcaíno.

Pelín Fernández y González

VENID A SANTOÑA.

POESÍA PREMIADA EN LOS JUEGOS FLORALES CELEBRADOS EN CASTRO URDIALES, EN JUNIO DE 1902.

— 1 —

Arreglada la maleta
Y el bolsillo bien repleto,
Vais a Treto; en la Zarceta
Embarcar es dura treta
Que os han de jugar en Treto.

— 2 —

Es el tal embarcadero
Un suplicio, y—está claro—,
En cada húmedo madero
De la escala, el pasajero
Puede morir sin amparo.

— 3 —

Mas ya la Zarceta emprende
Su viaje; parte silbando,
Rápida las olas hiende
Y el humo que arroja, asciende
Plomizas nubes formando.

— 4 —

De la anchurosa bahía
Que allí forma el mar bravío
Admirais la poesía;
La belleza en armonía
Con inmenso poderío.

— 5 —

Vereis las leves traineras
Botes gallardos, ligeros,
Y las lanchas boniteras
Que buscan en las costeras
La pesca de los... dineros.

— 6 —

La Zarceta al muelle atraca
Suavemente, poco a poco,
Y el mar en dulce resaca
Refleja con luz opaca
Del sol el ardiente foco.

— 7 —

Pisáis tierra; en la Montaña
Podeis transitar sin daño;
Pueblo el más noble de España,
Lealtad y honradez entraña
Para el propio y el extraño.

— 8 —

El aire es siempre tan puro,
Que dá salud y ventura;
Viniendo a Santoña, juro
Que un enfermo de seguro
Se cura si tiene cura.

— 9 —

Emanaciones marinas
Trae la brisa: en los jardines
Busca las flores más finas,
Aromas de clavelinas,
De rosas y de jazmines.

— 10 —

La playa es playa serena,
De perfumes suave, ameno,
De calma y delicias llena;
Su fondo de limpia arena
Es enemigo del cieno.

— 11 —

Y dejé para el final
Expresar en el papel,
Lo que dá fama inmortal
A este pueblo tan leal,
Siempre bueno y siempre fiel.

— 12 —

Conjuntos de mil primores
Sus bellísimas mujeres,
Del jardín hispano flores,
Son los hechizos mejores
De esta tierra de placeres.

— 13 —

Lleyan tal fuego en los ojos,
Que tras de afanes prolijos
El sol calló sus enojos,
Y confesó sin sonrojos
Que esos ojos son sus hijos.

— 14 —

Las finísimas mejillas
Son tan puras, son tan bellas
Que las rosas, ¡pobrecillas!
Viendo tales maravillas
Lloran tristes sus querellas.

— 15 —

Es tan grande la hermosura
Que en las bellas se atesora,
Que en el pueblo la ternura
Nace, al mirar cual fulgura
La beldad deslumbradora.

— 16 —

Y no es extraño que exista,
La belleza que aquí he visto,
Pues he visto un periodista
Que tiene la MAR de vista
Y es chico la MAR de listo.

— 17 —

Las hermosas sonrosadas
Que estos terrenos preciados
Alegran con sus miradas,
De las celestes moradas
Son ángeles escapados.

— 18 —

Y Dios con gran desconsuelo
Viendo las etéreas salas
Desiertas, salió del Cielo
Y descendiendo a este suelo
Les cortó a todas las alas.

— 19 —

Y termino estas quintillas,
Palidísimos destellos
Son de tantas maravillas;
Son demasiado sencillas
Para unos cuadros tan bellos.

— 20 —

Y si lo que digo os extraña
Y en vuestras almas retoña
La duda, ved la Montaña,
Región la mejor de España,
Donde hallareis a Santoña.

AURELIO MARIÑO.

Primer teniente de Infantería.

(Santoña 1902).

LAS TRAGEDIAS DEL MAR.

Santander, 24 de Enero.

A las cinco de la tarde entró en este puerto la goleta "Víctor" de la matrícula de Bilbao, trayendo a bordo los diez tripulantes del bergantín goleta "María Lorenza" de la misma matrícula, que naufragó a consecuencia de los últimos temporales.

Cuentan los náufragos que el día 19 salieron de Bilbao con cargamento de mineral para Avilés, y que apenas estaban a unas millas del puerto cuando el fuerte huracán reinante destrozó la arboladura y causó algunas averías en el casco. A pesar del accidente hicieron proa al mar, navegando hasta el día 20 en que cesó el viento. Como el barco hacía mucha

tener los remos, hicieron con sus prendas de vestir una vela y aprovechando el viento reinante navegaron así hasta el día 23 que cesó el viento y se aquietó el mar. Los náufragos tripulantes del bote se encontraron a 90 millas al Noroeste del cabo mayor de este puerto.

Durante los cinco días que se encontraron perdidos sobre las aguas, pasaron cerca del bote, sin que los vieran ni los oyeran a pesar de sus gritos y señales, cinco botes.

Sedientos y hambrientos en los días transcurridos, mataron a un perro que los acompañaba para beberse su sangre.

Cuentan que era tal su desesperación y tan hambrientos se hallaban después de cinco días, que habían decidido sor-



Feria de ganado mular, en Reinosá.

(Foto. Córdova.)

agua y las bombas de achique eran insuficientes para extraerla, la tripulación, en la imposibilidad de resistir por más tiempo en aquella situación, decidió abandonar el barco.

Echaron al agua el bote motor, embarcando los diez tripulantes con gran cantidad de provisiones, y en otro bote cargaron la gasolina que llevaban a bordo, y amarrándolo a la popa del que tripulaban, quisieron remolcarlo; pero tuvieron que abandonarle a causa de la fuerte mar reinante.

De noche ya, después de haber navegado unas 25 millas se les terminó la gasolina que llevaban en depósito, y tuvieron que echar mano de los remos hasta la mañana siguiente, que se encontraron cerca de Rivadesella.

Cuando se dirigían a tierra cambió el viento, viéndose en la precisión de arrojar al agua todas las provisiones, pues era casi imposible sostenerse a bordo.

En una lucha desesperada transcurrió todo el día, y a la noche siguiente, rendidos en la lucha y sin fuerzas para sos-

tearse entre ellos para que el que la suerte designara, sirviera de alimento a los otros.

El capitán, apellidado Velero, natural de Santander, y el contra maestre Castro, natural de Asturias, se ofrecieron a ser las primeras víctimas, y cuando en noble competencia se disputaban el honor de morir por sus compañeros, pasó cerca de ellos la goleta "Víctor", de la matrícula de Bilbao, que los recogió.

Poco después de hallarse en el barco salvador, moría de hambre uno de los náufragos, llamado Gerardo García, de treinta y cuatro años de edad, natural de Noya, Coruña.

Los otros náufragos llegaron tan extenuados, que el desembarco se hizo con grandes precauciones.

En el público causó una dolorosa impresión el estado de los marinos desembarcados.

La goleta perdida cargaba 529 toneladas y era propiedad de Lafuente Elorza, de Santander.

DE RONDA.

A UN *retañía* en cuestras y montañas el eco del último sonido de la *campanuca* del lugar, que tocaba a la oración. La noche empezaba a cubrir la tierra con su negro manto.

Como a un kilómetro, próximamente, de la pequeña aldea de *Rubielda*, enclavada en lo más agreste de la gran cordillera que separa a los famosos ríos Nansa y Deva, y muy cerca del límite de nuestra provincia con la de Oviedo, se hallaban sentados, sobre dos piedras del sendero, dos mocetones como dos castillos, naturales de la citada aldea, y llamados Saturnino y Demetrio, pero más conocidos aún por los diminutivos de *Nino* y de *Metrio* respectivamente.

Junto a ellos corría un pequeño *regato*, que formaba el agua, pura y cristalina, que brotaba no muy lejos de allí, bajo el *tojo* de añoso castañar. Sostenían animado diálogo,



GUARACABULLA.—Bonito paisaje cubano.—Haciendo estudios geológicos se ve sentado al distinguido ingeniero montañés, Sr. D. Manuel García Lago.

mientras que, con los palos de acebo, pintados y entachuelados, *chapuzaban* distraídamente el agua del *regato*.

—Pos... dígame, *Metrio*, repuso Saturnino; que *esos* no tardarán *muchu tiempu* en venir, porque el Domingo *pasau* lo juraron en el *corro*; que esta noche habían de entrar en *Rubielda*, porque les daba la real gana, y a la hora que ellos quisieran, y mira tú que los de *Castronucos* (otra aldea inmediata) son capaces de *tóo* cuando están *enfadaos* como lo están ahora.

—Y... ello... ¿por qué *jué* la cosa? preguntó *Metrio*; por que ya sabes tú, *Nino*, que yo... *esi día* *juí* a Comillas, con la *Tasuga*, que la llevamos a la feria, y no me enteré de *ná*. No sé más que lo que tú me *dijistes* anoche; que había *pique* con los mozos de *Castronucos*, y que esta noche iban a venir en son de guerra a *esti pueblu* y que yo acudiera a *esti sitiú* *pa* verme contigo.

—Pos... la cosa *jué* por la *Repoliscá*, que, como sabes tú, y *toos* hemos *vistu*, de *pocu tiempu* a esta parte, anda en *galga* de *Lao*, el *hiju* del Alcalde de *Castronucos*, *despreciando* por él a *Tano*, el *hiju* de *ti* Tomasa la *Repolluda*, y por lo *tantu* prefiriendo los forasteros a los mozos del *pueblu*.

—¿Y que más pasó? porque... eso... bien *mirau*, no

meréz la pena. Ella está en su *derechu de jacele cara* a quien le dé la gana, sea del *pueblu*, o no, y por *otru lau toos* sabemos muy bien lo *presumía* y *fantesiosa* que es la *Repoliscá*.

—Pos pasó, además, que estando el Domingo, en el baile, la *sacó* *Tano* a bailar y le dijo que no; que ella no bailaba, y a los diez *menutos*, o antes, estaba bailando con *Lao*. Como es natural, *Tano*... que ya sabes tú el *geniu que tién*, le pidió explicaciones a ella, ¡la muy *relambía*! se echó a reír, y *Lao* *jizo* lo *mesmu*, y entonces *Tano* le dió a él una *mortera*, y a ella un empujón; acudieron dos mozos más de *Castronucos*, que estaban en el baile; acudimos nosotros; intervinimos en la *custión*; hubo *gofetás*, y cuando *toos* íbamos a echar mano a los palos, *allegó* el señor cura y el regidor, y *mos desaparearon*, pero *Lao*, y los otros de *Castronucos*, dijeron que *toos* los de *Rubielda* eramos unos *calzonazos*, y que esta noche habían de

venir, con más de su *pueblu pa* estar en el *nuestru tóo* el *tiempu* que les diera la gana, *porque sí*, y habían de hablar con la *Repoliscá* y *galantear* a las otras mozas; que a nosotros no *mos querían* porque éramos unos *bragazas*, y por eso los preferían a ellos; y... últimamente, porque nosotros éramos muy poca gente *pa quitales* a ellos de *jacer* en *Rubielda* *toó* lo que quisieran.

—¿No les *contestastis* vosotros, que... gente eran los piojos?

—No estábamos *estonces pa* muchas *alicantinas* de esas. Lo que sí les dijimos *jué* que vinieran; que ya veíamos quien ganaba la pelea; por eso te avisé a *tí*, y... estamos *apalabraos* *toos* los mozos del *pueblu*, *pa esperalos*; y tú y yo aquí; *en esti sitiú*; *pa* en *cuantu* que los *sintamos* venir por la *ermituca*, avisar a los otros, que *mos* esperan en la taberna, y *acercamos*, *toos* juntos, hacia la casa de la *Repoliscá*, que es *onde*

suponemos que ellos han de ir primero, si es que vienen al *pueblu* como dijeron.

—¿De *mó* y manera... que, los de *Castronucos* quieren *bulla*?

—Así *paéz*; y como *entoavía* están *resentíos* de la última vez que hubo *pique*, hace algunos años, porque *estonces* *ganemos* nosotros, ahora *pué* que vengan *decidíos a too*, y por eso *nos* debemos estar *preparaos tamién*.

En aquel momento, un conjunto de voces, ni melodiosas, ni armónicas, puesto que eran más de catorce distintas, entonaron a poca distancia de donde estaban *Metrio* y *Nino*, un expresivo cantar para el objeto a que iba dedicado, puesto que decía así:

“Esta noche rondarán
los mocitos forasteros;
los que quieran llevar palos
salgan a la calle ligeros.”

Esta copla, o mejor dicho reto, lanzado al aire en el silencio de la noche, por *Lao* y demás mozos de *Castronucos* vino a cortar el hilo de la conversación de *Nino* y *Metrio*, los cuales... en cuanto la oyeron, a todo correr de sus ligeras piernas, emprendieron el camino de la taberna de *Rubielda*,

donde ya estaban reunidos como una docena de sus compañeros y camaradas, y entre ellos *Tano*.

—¿Qué hay? preguntaron estos, al verlos entrar tan *socados* por la *carrera*.

—*Pos... náa...*, contestó *Nino*; que ya vienen por la *ermituca* y... dispuestos a *tóo*, según los *cantares* que *icen*. *Salí* a la *calleja* y *podeis vilos dende* aquí.

Efectivamente; desde la puerta de la taberna se oían los cantares, *relinchos*, *vivas* y *algazara* que venían haciendo los mozos de *Castronucos*, a su entrada en el pueblo de *Rubielda*, y encaminándose hacia la casa donde vivía la *Repoliscá*, origen y causa de aquella cuestión entre ambas aldeas, según sabemos por lo que les oímos decir a *Nino* y a *Metrio*, cuando estaban sentados junto al *regato* del *tojo* del *castañar*.

—Si vinieran como debían *venir*, dijo *Metrio*; *estonces...* no había *pa qué iciles ná*; pero...

—Tú... si *ties miedu*, le contestó *Tano*, te quedas aquí, tomando *anisau*, como las mujeres, porque... *pa esos semos nusotros* bastante.

—Y... dicen bien, arguyó el *Tabernero*; porque nunca los de *Castronucos* han *podido* con los de *Rubielda*; me acuerdo que un año cuando yo era mozo, tuvimos con ellos una *güena*, ¡pero *güena*! Fué una noche de...

—Sí; ya lo sabemos, le contestó *Metrio* un poco amostazado por lo que le había dicho el otro mozo; no *mos jagas* otra vez el *cuentu*, porque ya *lu* sabemos *toos* de memoria; pero... yo... en cuanto a lo que dijo *Tano*, de tener *miedu*, allí veremos quien de nosotros es el *primeru* que *recula* cuando estemos delante de ellos.

—Bueno; dijo *Tano*, que hacía de jefe, sin duda por ser el más ofendido; vamos andando; que ya llegan los de *Castronucos* junto a la casa de *ella*.

—Andando; contestaron todos, al mismo tiempo que, blandían en el aire, cada cual su palo, sin duda para convenirse de que los músculos del brazo correspondían a las ideas del pensamiento.

—A ver si *vos portais bien*, les dijo la *tabenera* al verlos salir; que los de *Castronucos* no *campen* aquí esta noche.

—*Pa eso...* era menester que *mos maten a toos*, le contestó *Metrio*.

Cuando *Estanislao*, a quien como vemos, todos llamaban *Lao*, y los que venían con él, llegaron al corral de la casa donde vivía la *Repoliscá*, estaba ésta, con una amiga suya, sentada en el *balcón*, o *solana*, a donde había salido cuando los oyó cantar por la entrada del pueblo.

La luna, pura y argentada, empezaba entonces a mostrarse en el plácido horizonte, y las estrellas rielaban, con sus fúlgidos destellos, sobre las blancas piedras de la tortuosa



EN EL CAMPO.—Gente de Cabezón de la Sal.

calleja. *Tano* al frente de los mozos de *Rubielda*, se apareció súbitamente, por la parte opuesta del corral, donde estaban *Lao* y los suyos, y encarándose con él le dijo.

—¿Qué *venís* buscando aquí?

—Poca cosa; contestó el de *Castronucos*; primero... a vosotros, *pa espachurrabos* como a sapos, y *dempués pa dir a galantear* a las mozas del *pueblu*.

—*Pos...* a nosotros... ya *mos alcontrastis* dijo *Metrio*; y sin andarse con más explicaciones, ni emplear palabras inútiles, arremetió contra los forasteros, sacudiendo palos a diestro y siniestro, y seguido de todos los otros de *Rubielda*, sembrando el miedo por un momento, entre *Lao* y los que le acompañaban; pero... repuestos un tanto los de *Castronucos* se aperciben al ataque, y en menos de cinco minutos ya estaban todos enzarzados, unos con otros.

.....
Durante algún tiempo no se oía en el corral otra cosa, más, que el golpe, duro y seco, de los palos al chocar entre sí; el ruido de las astillas que de ellos saltaban hechos pedazos, e iban *runciendo* por el aire; el *angeo* o respirar fatigoso, de los apaleadores; el rechinar de los dientes, y bufar de corage, de algún mozo cuando le tocaba *daque* desperdicio, y los gritos y voces de auxilio, que daban, desde el *balcón*, la *Repoliscá* y su compañera, para evitar que se matara alguno de los que, con tanta furia, peleaban en los *goteriales* del corral.

Uno de los primeros en acudir al sitio, de donde partían las voces de auxilio, fué el *regidor* del pueblo, el cual llevaba un farol en la mano izquierda, y en la derecha un buen *garrote* de *avellano curado*. El *tabenero*, el señor cura, y demás vecinos inmediatos, también fuerom al corral de la *Repoliscá*, pero al ver los de *Castronucos* venir tanta gente, y puesto que ya llevaban lo peor de la pelea, emprendieron *la retirada*, no sin antes haberle *sacudío* *Lao* un palo al farol del *regidor* que le hizo más de mil pedazos, y le dejó el brazo medio inutilizado, en cambio, alcanzó al mozo, con la punta



de su garrote de avellano, y lo *lisió* para unos cuantos días.

Quedaron, pues, vencedores los de *Rubielda*, puesto que, entre ellos, descontando al *regidor*, no había más que dos, *Metrio* y *Tano*, a quienes habían *tocado* los palos de los contrarios, pero... de *refilón*; ni aún *escocía* el golpe, según ellos decían; y los de *Castronucos*, en cambio, todos llevaban que *arrascar* para una temporada, porque, en la huída unos cojeaban; otros se quejaban de dolores en la espalda, y la mayor parte de ellos perdieron los palos en la refriega, o los rompieron, que es lo peor que le puede ocurrir a un mozo nacido entre estas agrestes montañas y amenos valles.

Por supuesto, que ninguno de todos ellos necesitó asistencia médica, y el que salió más lesionado, que lo fué *Lao*, por el garrotazo que le dió el *regidor*, con unas cuantas cataplasmas de malvas, y cuatro yerbajos cocidos, que le puso el albeitar y herrador de su pueblo, en la parte dolorida, a los pocos días estaba ya curado y con ganas de volver a *galantear* a las mozas de *Rubielda*, para andar otra vez a estacazos con los mozos del pueblo, y ver si entonces *podía* con ellos.

Sin embargo de estos propósitos, en mucho tiempo no se volvió a presentar, *en son de guerra*, por el pueblo de *Rubielda*, ningún mozo de *Castronucos*. Si alguno de ellos iba, lo hacía *pacíficamente* y como debía de ir, para evitar nuevos *rozamientos*.

Cuando la mujer del *regidor*, que también acudió, con otras varias, al lugar de la pelea, se enteró de que a su marido le habían roto el farol, no pudo menos que exclamar:

—¡Ay que lástima! que era *nuevu, flamante*, y me había costado *el sábado en la villa, tres riales en cá* de Severino el pasiego! pero... *dóilu* por bien *empleau* porque *ganemos* los de *Rubielda*.

Cualquier *ajeno* a las costumbres populares de nuestra querida Montaña, que hubiera presenciado la verdadera *zarracina* de palos, entre aquellos mozos, y conociera un poco la historia de la edad media española, cuando los caballeros andaban, a deshora de la noche, a cintarazos y a mandobles, unos con otros, o con los alguaciles y corchetes, delante de las rejas y ventanas de sus respectivas beldades, se habría creído por un momento, transportado a los tiempos aquellos, al ver a *Lao* y a *Tano* disputarse a estacazo limpio, a la bella *Repoliscá*, que venía a ser entonces la doncella cuitada que pedía auxilio a la autoridad, porque dos mozos que la rondaban, se iban a matar bajo el balcón de su casa, cada uno al frente de su cuadrilla, como los caballeros al frente de sus pajes y escuderos.

Para que lo ocurrido aquella noche en *Rubielda* tuviera aún más parecido con lo que, generalmente, sucedía en aquella época, de la capa y de la espada, el que más *abollado* salió de la refriega, lo fué el *regidor* del pueblo, que es lo mismo que si dijéramos el corchete mayor, o *alcalde de casa y corte*.

Desde aquella noche, memorable, la *Repolisca* entabló relaciones *formales* con *Tino*, llegando a casarse con él, sin duda porque ganó *la pelea*, que, después de todo, es exactamente igual a lo que hacían las damas de aquel tiempo; que otorgaban su amor, y su blanca mano, al caballero que resultaba vencedor en noche oscura y calle estrecha, bajo o cabe los hierros de su ventana.

¡Bien ha la gloriosa tradición que aún conserva, por estas abruptas montañas y pequeñas aldeas, algo de la antigua nobleza e hidalguía castellana!

J. GUTIERREZ DE GANDARILLA.

REPRESENTANTES DE "LA MONTAÑA" EN MEJICO

Advertimos a nuestros suscriptores de la República Mejicana, y a todos los montañeses residentes en la misma, que pueden dirigirse para cuanto se relacione con esta publicación a los señores siguientes, representantes de "LA MONTAÑA" en los lugares que a continuación se expresan:

TOMAS S. TRAPAGA, Av. Uruguay No. 117, Méjico, D. F.
VICTORIANO MARTINEZ, 3ª de Rubio Navarrete, Oaxaca.
FRANCISCO CIMIANO, Calle Miguel Lerdo, No. 20, Veracruz.
LUIS ARCE, Muelle 144, Tampico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION A LA REVISTA "LA MONTAÑA"

En la Habana. 50 Cts. mes.
„ Interior de la Isla. 60 „
España 42 pesetas al año.
México \$ 8.40 oro americano „
E. Unidos y Filipinas. „ 8.40 „ „
Otros países „ 9.60 „ „

Administración: Amargura 44, farmacia.
Habana. - Teléfono A-8720.

CINZANO APERITIVO MUNDIAL

UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ, HABANA

LA MEJOR AGUA
:: DE MESA ::
BURLADA

MUEBLERIA Y
RASTRO CUBANO
CASA FUNDADA EN 1875
DE ISIDORO PELEA
GALIANO NUMERO 136
Frente a la Plaza del Vapor
TEL. A-4942. HABANA.

"LA REINA"
FERRETERIA Y LOCERIA,
LAMPARAS, CRISTALERIA
Y ARTICULOS DE FANTASIA
-- DE --
Martínez y Ca.
REINA No. 25. TEL. A-5301.

CASTO GARMENDIA
SASTRERIA Y ROPAS
GRANDES NOVEDADES
SOL 6. HABANA.

FABRICA DE SABANAS
"VELMA"
DE
BENITO ORTIZ
HABANA Nos. 140 Y 142
ESQUINA A MURALLA
Apartado 378. Tel. A-8872.
HABANA

ANASTASIO MAURI
GARAGE
ACCESORIOS EN GENERAL
PARA AUTOMOVILES
ECONOMIA 48. HABANA.

"LA CRUZ VERDE"
POMAR Y GRAIÑO
ALMACEN DE LOZA
DE TODAS CLASES
TELEFONO A-6548
Mercaderes 42. Habana.

J. OTERO & C.A.
ALMACENISTAS IMPORTADORES
DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
ENTRE TENIENTE REY Y MURALLA
Tel. A-7110. Apartado 1701.
Cable: JUANOTER. - HABANA.

El calzado que vende la
LA CORONA
es el más predilecto.
Venga a verlo o pídale al
TEL. A-9548
GANDARILLAS Y HNO.
MONTE No. 233,
ENTRE CARMEN Y FIGURAS, HABANA

"El Progreso del País"
GRAN ALMACEN DE VIVERES
FINOS Y AL POR MAYOR
DE
BUSTILLO, SAN MIGUEL Y Ca.
GALIANO NUMERO 78
TEL. A-4262
Gran servicio por carros a domicilio.

GRAN TALLER DE BISELAR
LA FRANCIA
DE
Esperanza Sagastizabal de Pando
Fábrica de espejos y molduras para cuadros.
Cristales y vidrios de todas clases.
MURALLA No. 109
TEL. A-5672. HABANA.

VIDRIERIA Y FABRICA DE MAMPARAS
"LA CUBANA"
DE GERMAN NOCEDA
Se hacen toda clase de trabajos con-
cernientes al ramo, como mamparas
de todos estilos, marcos para cuadros,
espejos y vidrieras de mostrador. Se
colocan vidrios a domicilio con pron-
titud y economía.
Habana 73, entre Obispo y Obrapia.
TEL. A-3909. HABANA.

TINTORERIA
"LA MODERNISTA"
—DE—
JOSE RIAMONDE
AGUACATE NUMERO 57,
ENTRE MURALLA Y TENIENTE REY
TELEFONO A-7127
HABANA

PEREZ Y SABIDO
FABRICANTES DEL ACREDITADO
JABON AMARILLO MARCA
"VENUS" QUE DISFRUTA DE JUS-
TA FAMA EN CUBA.
Depósitos en las principales poblaciones.
Apartado 692. Telégrafo: SABIDO.
Tel. 243. CIENFUEGOS.
TALLERES Y LABORATORIO:
CARRETERA DE CAONAO

GRAN
Tren de Carretones
DE
JOSE TORRES
CERRADA DE ATARES 30
TEL. A-7564. - HABANA

Pascual Arce
SOMBRERERIA DE MODA
Tiene los últimos estilos de invierno.
SAN RAFAEL No. 2
TEL. A-7798. HABANA.

"Joven Cuba"
Gran estable de carruajes de lujo
DE
VALCARCE Y VILA
Carruajes para entierros, matrimonios y bautizos.
ESPADA No. 4
TEL. A-1315. HABANA.

Lloredo y Ca., S. en C
IMPRESA
Y ALMACEN DE PAPEL
Especialidad
en efectos religiosos.
MURALLA 24. TEL. A-3354.

"LA INDIA"
ALMACEN DE SOMBREROS
DE
Arredondo, Pérez y Ca.
RICLA 18. TEL. A-3933.
HABANA

Teléfono A-3655

Apartado 854

CAGIGA & HERMANOS, S. EN C.

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS



Inmenso surtido en vi-
gas de hierro de todos
tamaños. Fabricantes
de las losas hidráulicas
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

:-:-:

HABANA

ACCIDENTES DEL TRABAJO
UNION INDUSTRIAL Y COMERCIAL

Lonja del Comercio, Tercer Piso

TELEFONO A-9826

LA UNICA COMPAÑIA
QUE SE DEDICA EXCLUSIVAMENTE
AL SEGURO OBRERO.

LA UNICA COMPAÑIA
QUE NO LUCRA CON EL SEGURO.

FIANZA DEPOSITADA: \$ 100.000

FELIPE GUTIERREZ

ALMACENISTA IMPORTADOR
DE MADERAS,
CARBONES MINERALES
Y VEGETALES
Y FABRICANTE DE LADRILLOS.

Fábrica 2 y 3, casi esq. a Concha

ENTRE LAS LINEAS DE FERROCARRILES
UNIDOS Y OESTE.

TEL. 1-1425.

HABANA.



Los vapores de esta Empresa: JULIA, CHAPARRA, GIBARA, HABANA, y LAS VILLAS, salen de la Habana para los puertos de la costa del Norte de esta Isla, llevando carga y pasaje con destino a Nuevitas, Manatí, Puerto Padre (Chaparra), Gibara, Vita, Banes, Nipe, (Mayarí, Antilla, Cagimaya, Preston, Saetía, y Felton), Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba; cada 00 días para Sagua de Tánamo y, en todos los viajes, para CAMAGUEY y HOLGUIN, en combinación con los ferrocarriles de Nuevitas y Gibara.

El vapor SANTIAGO DE CUBA es despachado cada 00 días con carga y pasaje para Gibara, Santiago de Cuba, Santo Domingo y San Pedro de Macorís-R. D., hasta San Juan de Puerto Rico; retornando por Mayagüez, Ponce Macorís, Santo Domingo, Santiago de Cuba a Habana.

Todos estos buques reciben carga de trasbordo para NUEVITAS, PUERTO PADRE, CHAPARRA, GIBARA, BANES, NIPE, BARACOA, GUANTANAMO y SANTIAGO DE CUBA en combinación con los vapores de los Estados Unidos y de Europa. Los trasbordos pueden hacerse bien en la Habana o en Santiago de Cuba para los puertos intermedios ya citados.



LA GRAN SEÑORA

M. Castillo y Ca.

CALZADO DE TODAS CLASES

ULTIMAS NOVEDADES

TENEMOS HULE PARA PISOS

TELF. A-8364 HABANA MURALLA 63

M. NEGREIRA

S. en C.

IMPORTADORES DE VINOS
Y LICORES

SAN FRANCISCO 17 Y 17A.

APARTADO 2372.

HABANA.

COMPañIA INDUSTRIAL

“NEPTUNO”

S. A.

DIRECTOR GERENTE:

SALVADOR SIBECAS

FABRICA DE IMPERMEABLES

TELAS INGLESAS Y FRANCESAS

SAN LAZARO NUM. 307. — HABANA

TELEFONO A-4711

COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS Y FIANZAS

“EL COMERCIO”

==== A PRIMA FIJA ====

Capital Social \$ 1.000,000. - Depósitos \$ 175.000

ACCIDENTES DEL TRABAJO

Las Pólizas de esta Compañía substituyen al patrono en el pago de todas las rentas vitalicias, indemnizaciones y gastos a que haya lugar, de conformidad con la Ley de 12 de Junio de 1916. Tanto a la expiración natural del contrato como a la rescisión del mismo, pedido por el asegurado en cualquier tiempo, queda libre el patrono de la responsabilidad solidaria, por el sistema adoptado por esta Compañía, no sucediendo así en otras por ser a base de mutualidad.

INCENDIOS

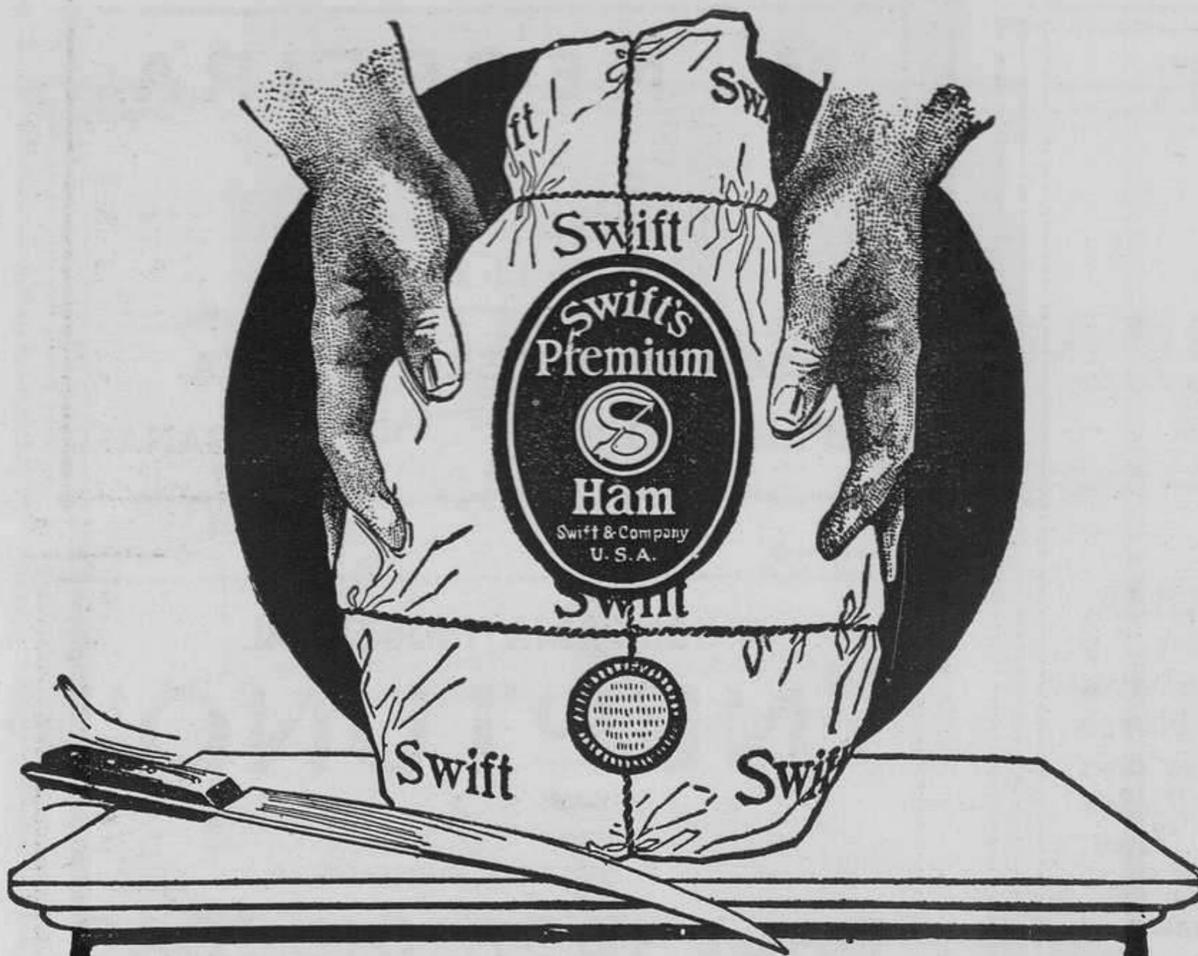
Esta Compañía asegura contra esta clase de riesgos aunque el fuego proceda del cielo, los edificios, mercancías, mobiliario e ingenios.

PRESIDENTE IGNACIO NAZABAL

SECRETARIO LCDO. LORENZO D. BECI

ADMINISTRADOR JUAN OMEÑACA

OFICINAS: TENIENTE REY, No. 11
HABANA



PIDASE MANTECA LA 1ª CHICHARRON
VOLCAN GRANOSA COMPUESTA
JAMONES PREMIUM Y PALMERA, TOCINOS, SALCHICHONES,
CHORIZOS, SASCHICHAS, CARNES FRESCAS, MANTEQUILLAS
QUESOS, HUEVOS FRESCOS, JABONES DE TODAS CLASES, ABONOS
PUROS DE ANIMALES Y QUIMICOS PARA CAÑA Y TABACO
ARBOLES FRUTALES Y VEGETALES

SWIFT and COMPANY

TELEFONO A-2175

OFICIOS 94

HABANA

LORENZO D. BECI

ABOGADO.

HABANA 43

HABANA

AGUAS DE CABREIROA

VERIN (ESPAÑA)

Acidulo - Bicarbonatado -
Sódico - Líticas.

SIN RIVAL

PARA EL ESTOMAGO
Y LOS RIÑONES.

IMPORTADORES EXCLUSIVOS:

FERNANDEZ, TRAPAGA Y CA.

TELEFONO A-1776

BARATILLO No. 2.—HABANA.

Mantequilla Danesa



UNICOS IMPORTADORES

SOBRINOS DE QUESADA

OBRAPIA 11 Y 13

“LA HABANERA”

TALLERES DE IMPRENTA,

ENCUADERNACION Y RAYADOS

DE

Solana Hermanos

IMPORTADORES DE PAPEL, LIBROS

EN BLANCO Y EFECTOS DE ESCRITORIO

MERCADERES 28

TELEFONO A-6196

APARTADO 1055

HABANA

SANTANDER

GRAN HOTEL
BOULEVARD DE PEREDA, 11 Y 12

Cable: HOTEL GOMEZ



Confort moderno, único Hotel con ascensor eléctrico, calefacción central, servicio de agua fría y caliente en todas las habitaciones, departamentos con baño para familia. Restaurant a la carta en la planta baja. Antiguo local del café Suizo. Pensión de habitaciones desde 10 pesetas en adelante según habitaciones.

ANUNCIO
VADIA
AGUIAR 116



Perfume de Moda: AROMAS DE LA TIERRUCA

Polvos. Jabón Colonia.

LOS POLVOS, son finos, blanquean mucho, se adhieren perfectamente y comunican al cutis su olor

LOS JABONES, dan a la piel extrema suavidad, frescura y lozanía; su aroma es delicada y tarda mucho en extinguirse

LA COLONIA, es de perfume exquisito, fijo, persistente y delicado.

SE VENDE EN TODAS PARTES

Representante G AYALA PEREDA, Apartado 1765, Habana

Club
Liebana y Peñarrubia

BERNAZA No. 3, Altos

PRESIDENTE

D. Blas Casares.

TESORERO

D. Mariano Larín.

SECRETARIO

D. Pascual Santerbás.

Sociedad Montañesa de Beneficencia

PRESIDENTE

Dr. Celedonio Alonso y Maza,

Amargura, 44.

SECRETARIO

D. Juan A. Murga,

Galiano, 114, altos

TESORERO

D. Alfredo Cano,

Bernaza, 39.

COMISION DE SOCORROS

D. Fidel Lloredo,

Ricla, 24

D. Arsenio García Cantera,

Ricla, 96

VOCAL DE PASAJES

Gregorio Lavín,

Sol 25, altos

Centro Montañés

EGIDO 2, Altos

PRESIDENTE

D. Cándido Obeso

SECRETARIO

D. Manuel Castro

Solana y Ca., Mercaderes, 22.

Editores de esta Revista.

Incera & Ca.

ALMACENISTAS

IMPORTADORES DE TALABARTERIA

Y

FABRICANTES DE CALZADO



TELEFONO A-2884. — APARTADO 361.

MURALLA No. 83 Y AGUACATE 128 Y 130

HABANA

PARA SUS IMPRESOS ACUDA A

SOLANA Y
GARCIA
IMPRENTA
MERCADERES 22

CASA EDITORA DE ESTA REVISTA

PASTAS PARA SOPA

SEMOLA
y
TAPIOCA



IMPORTADORES
LANDERAS
CALLE y C^a
HABANA

DE VENTA
EN TODAS
LAS CASAS
DE VIVERES
DE LA ISLA

LA
FLOR DEL DIA

JULIAN DE SOLORZANO
ABOGADO

HABANA 43.

HABANA.

TELEFONO A - 2762

APARTADO 406

CASA FUNDADA EN 1869

Avisador Comercial

DIARIO MERCANTIL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO, PAPELERIA
Y ENCUADERNACION

DE

SOLANA, GARCIA Y Ca.

ESPECIALIDAD EN IMPRESOS PARA EL
COMERCIO, BANCOS Y OFICINAS, TARJE-

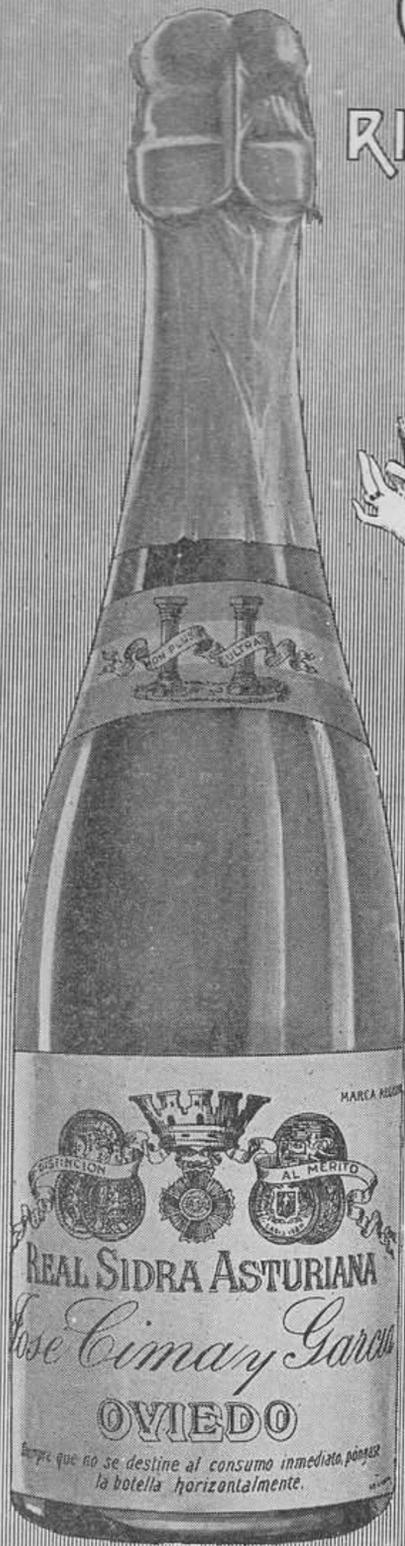
- : : : TAS DE VISITA Y BAUTIZOS : : : -

AMARGURA Núm. 30
HABANA

ESTA ES LA SIDRA

“CIMA”

RIVAL DEL CHAMPAGNE



IMPORTADORES: SOBRINOS DE QUESADA
HABANA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

“LA GOLONDRINA”

Y VINO NAVARRO MARCA

“CEPA”

LLAMAS y RUIZ, S. en C.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE

AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A-5140

HABANA

Cuando un montañés llega a Cuba, lo primero que debe hacer es adquirir una porción de terreno suficiente para edificar su hogar, o bien dedicarla a cultivos. Todo esto lo puede adquirir a plazos cómodos, con amortización y sin interés. Dichos terrenos están situados en los alrededores de la Habana y gozan de inmejorables condiciones sanitarias y salubres.

¿QUIEN PUEDE DAR TODO

ESO AL INMIGRANTE?

PLAN BERENGUER

Que por tres pesos mensuales, hace dueño de un magnífico solar a cualquier persona, por pobre o rica que sea.

Pida Informes a

AGUIAR 45, ALTOS

Habana, Cuba.

APARTADO 1649.

TELEFONO A-6348

J. BARQUIN & Ca.,

S. en C.

ALMACEN IMPORTADOR

Y FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

AGUIAR 130 Y 132

ESQUINA A MURALLA

HABANA

Apartado 1234.—Clave en uso: A. B. C. 5ª Edición

Cable y Telégrafo: JOBARQUIN. Tel. A-7858

“LA BOMBA”

ALMACEN DE LOZA, CRISTALERIA,

FONOGRAFOS Y DISCOS “VICTOR”

Tenemos constantemente surtido general de todos los tipos de Gramófonos y Victrolas y un gran repertorio de Discos.

M. HUMARA, S. en C.

MURALLA 85 Y 87

HABANA

MANDAMOS CATALOGOS GRATIS A QUIEN LO SOLICITE

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI
DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutierrez

Cerveza
CLARA

TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL
De Venta
en todas
partes

Gutierrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I 1038
I 1041

Gutierrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO